

Metonimia y ninguneo
Por Eduardo Sartelli - Página 6



La Revolución de Mayo a Debate
Por Fabián Harari - Páginas 4 y 5



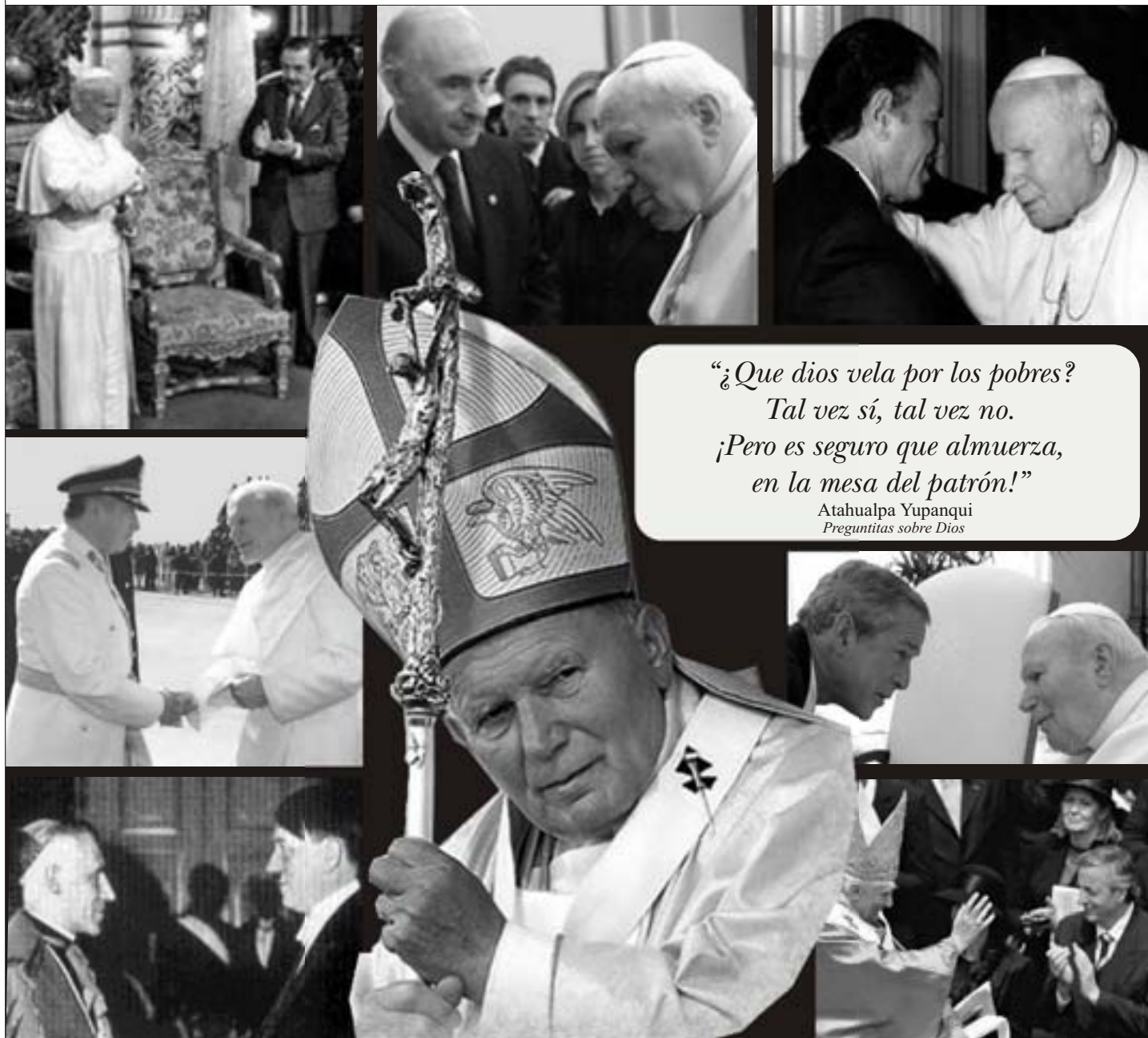
El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Año III - Número 19
Mayo de 2005
Una publicación de
Razón y Revolución
Organización Cultural
www.razonyrevolucion.org.ar

COMO DIOS MANDA



*“¿Que dios vela por los pobres?
Tal vez sí, tal vez no.
¡Pero es seguro que almuerza,
en la mesa del patrón!”*

Atahualpa Yupanqui
Preguntitas sobre Dios

Informe Especial:
El Año Berni

Por Nancy Sartelli

Páginas 10 y 11



Literatura: Acerca
de la “nueva”
narrativa argentina.

Páginas 12 y 13





Editorial

Por **Leonardo Grande**
Editor Responsable

El 25 de mayo próximo se cumplen dos años de mandato del actual elenco gobernante. La fecha elegida en el 2003 para la asunción de los patagónicos no era una casualidad. Desde temprano, la comitiva Kirchner hizo de la defensa de los intereses soberanos su "caballito de batalla" preferido. Sabemos desde ese momento que todas las escenas de combatividad anti-imperialista eran sólo gestos, bravuconadas destinadas al consumo interno de las mayorías que habían hecho el Argentinazo. Ha llegado la hora de cumplir las promesas y, sin embargo, en el año de su plebiscito, el gobierno Kirchner empieza a cruzar un Rubicón del que no saldrá impoluto.

Del tan comentado enfrentamiento con el conservadurismo del Vaticano despido de Baseotto y desprecio al entierro de Juan Pablo II - sólo queda, finalmente, una genuflexión. Los Kirchner, Solá y Alfonsín han ido en banda a aplaudir al nuevo jefe de Estado de la "Santa Sede", mientras dan el brazo a torcer a favor de una salida "diplomática". El otro evento vergonzoso es el festejo público y descarado por la posibilidad cada vez más cierta de un nuevo "acuerdo" con el FMI. Lavagna ofreció reabrir el canje, aumentar las tarifas de las privatizadas y frenar la inflación (lo que entre burgueses significa congelar salarios), a cambio de poder tomar deuda nueva. Mientras el gobierno da muestras claras de arrodillarse frente al Fondo, la Iglesia, el Grupo de los 7, etc., enseña una cara menos amistosa a sus gobernados. A la creciente ola de luchas salariales ha respondido negándose a aumentos miserables -y pasajeros- como los del año pasado, dirigiendo una campaña mediática de terror psicológico contra todo trabajador huelguista.

Este nuevo intento por doblegar al movimiento piquetero que comienza a expresarse entre los trabajadores ocupados, marca un verdadero punto de inflexión en la política gubernamental para con la clase obrera. Las grandes huelgas de los docentes salteños y los trabajadores del Hospital Garrahan vienen a intensificar las tendencias que habían abierto los telefónicos de Telecom y los trabajadores del Subte en el verano. Ya es todo un aliciente que se hayan arrancado, con huelgas, piquetes y organización, los primeros aumentos salariales reales desde la devaluación. A eso hay que agregarle que sus victorias se basan en los mismos métodos que los ensayados por el movimiento



... de buena salud

piquetero que construyó el Argentinazo. Lo que más irrita al gobierno y los intelectuales burgueses, es que los protagonistas de estas luchas son los mismos activistas de las mismas organizaciones políticas que hicimos el Argentinazo. Aún así, las notables campañas mediáticas para aislar a los revoltosos con "intereses políticos", no lograron paralizar las acciones. No las aislaron de la "opinión pública" ni de sus compañeros de clase. Precisamente éstos, primero hicieron huelgas en solidaridad (todo un escándalo para los "comunicadores" burgueses) y luego se lanzaron a la pelea por sus propios salarios: el caso más interesante es el de los trabajadores del Ramos Mejía y el Gutiérrez, que pasaron de los actos solidarios con el Garrahan a desarrollar su propio plan de lucha. Los trabajadores de LAFSA, por su parte, quebraron la represión con la solidaridad del Bloque Piquetero Nacional y el paro de Subtes. Todos los conflictos amenazan con desbordar a las direcciones sindicales comprometidas con el gobierno. El líder de la UTA no pudo salir ni en las fotos de la victoria de los delegados del Subte; CTERA

no puede doblegar el paro docente en el Interior; el secretario de ATE no pudo frenar a la comisión interna del Garrahan, que siguió parando por la incorporación del aumento al básico. Se entiende por qué: las conducciones sindicales bailan al compás de la política oficial y van a hundirse con ella. El mismo Moyano ha bajado sus pretensiones, de los iniciales miserables \$750 de mínimo pasó a unos (más) miserables \$620, que cumplan mejor con los intereses de sus representados, la UIA y Lavagna. Después de cuatro años queda claro que los protagonistas del Argentinazo, la vanguardia piquetera "dura", sigue viva. El plan de lucha del Bloque Piquetero Nacional, en el marco de las luchas salariales generalizadas, volcó a las calles otra vez un número de compañeros que sorprendió a propios y extraños. Al punto que los más conciliadores de la CCC y Castells tuvieron que plegarse. ¿No era que el Argentinazo había sido un arranque de furia anti-institucional pasajero y superado? En realidad, lo que señalamos a lo largo del 2003 y del 2004 viene cumpliéndose claramente: en la medida en que las condiciones excepcionales

(los precios del petróleo y de la soja) tienden a superarse, los problemas reales de la economía argentina, en un contexto de crisis mundial, vuelven a primer plano. Está ya planteado el problema inflacionario, la crisis energética por falta de inversión y el fin del superávit fiscal por la presión de los nuevos pagos de la deuda normalizada. Está ya en marcha también el nuevo proceso de endeudamiento.

En realidad, estamos ya en medio del ciclo típico de la economía argentina basado en deuda creciente y retraso de la productividad del trabajo permanente. Esos ciclos estallan cada ocho o diez años en una crisis generalizada (1975-1982-1989-2001). Cada crisis, sin embargo, arroja novedades políticas, la más reciente de las cuales es el surgimiento del movimiento piquetero, que brota del fondo mismo de la realidad argentina. Esa es la razón por la cual ninguna campaña mediática puede borrarlos de las calles ni, ahora, de las fábricas, escuelas y hospitales. Kirchner, que se prepara para gozar de la miel de un plebiscito aplastante a su favor, debiera saber que los "muertos" que su política venía a matar, gozan de buena salud.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: **Leonardo Grande**

Diseño: **Ianina Harari**

Corrección: **Rosana López Rodríguez**

Fotografía: **Mercedes Manrique**

Redacción:
lafloresdelaroma@yahoo.com.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): **ceics2003@yahoo.com.ar**

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:
ryrprensa@yahoo.com

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
ryr_frentedocente@yahoo.com.ar

Para comprar libros, revistas, Cd's y mensuarios y consultar nuestras promociones: **ryrventas@yahoo.com.ar**

Ediciones *ryr*



LA PLAZA ES NUESTRA

Eduardo Sartelli

Reedición corregida y ampliada de un libro de combate escrito al calor del Argentinazo. Los momentos culminantes de la lucha de clases en la Argentina del siglo XX se unen para explicar el presente debatiendo con las principales corrientes de la izquierda argentina.

Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar



Lucha de calles

Lucha de clases

Reseña de Juan Carlos Cena*

Publicada en Argenpress el 7 de abril de 2005

Reedición de un clásico del marxismo

Lucha de Calles - Lucha de Clases obra editada en 1973 por la Editorial La Rosa Blindada ha sido reeditada por Ediciones **Razón y Revolución (RyR)** y el CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales).

Digo obra y no simplemente libro. Es una obra construida por Beba Balvé, Directora del CICSO, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Lidia Aufgang, Tomás J. Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby, integrantes por esos tiempos del CICSO, hoy de nuevo en La Calle.

Es un acierto político y cultural la reedición de esta obra por parte de **Razón y Revolución** Organización Cultural dedicada a la lucha contra la ideología burguesa en todas sus formas. Hace mucho tiempo que no se siente eso de una organización cultural que lucha contra la ideología burguesa... son escasos.

Se reedita esta obra, cuando un sector del progresismo camina por el medio de la calle razonando sobre la imposibilidad de definirse por qué vereda transitar la vida, alguna vereda debe haber fuera de la derecha o de la izquierda, es que la realidad que transita por las calles le es incómoda, no les calza al talle. Toda una indecisión política, teniendo en cuenta el duelo actual de Roma: uno puede decir que a los indecisos los vomita Dios.

No voy a realizar un comentario académico de esta obra, la comentaré, ni humildemente ni modestamente, no soy un trabajador ferroviario que participó activamente en esas gestas, y que me veo reflejado en esa obra, orgullosamente. Una de las pocas obras que cumplieron su objetivo: llegar a los terraplenes de los luchadores; leída en forma individual y colectiva, fotocopiada. Copiada a mano en un cuaderno común (ese cuaderno está en Córdoba, subrayado por uno de los protagonistas de los hechos, depositado en un armario de una fábrica, leída a la hora del mate cocido, engrasado y no prestado ni regalado a nadie). Nunca nadie supo quién lo escribió y luego lo subrayó, el armario cambió de habitante, el nuevo lo heredó, y así con los otros... Pregunto ¿qué obra llega a esos niveles del subsuelo? Qué honor.

Tiene razón Beba Balvé en el prólogo de la segunda edición: Para nosotros, este libro ya es de las masas.

Es una obra donde nos reconocimos en medio de los laberintos de los callejones, cuando se cortaba caminos bajando de los altos al centro

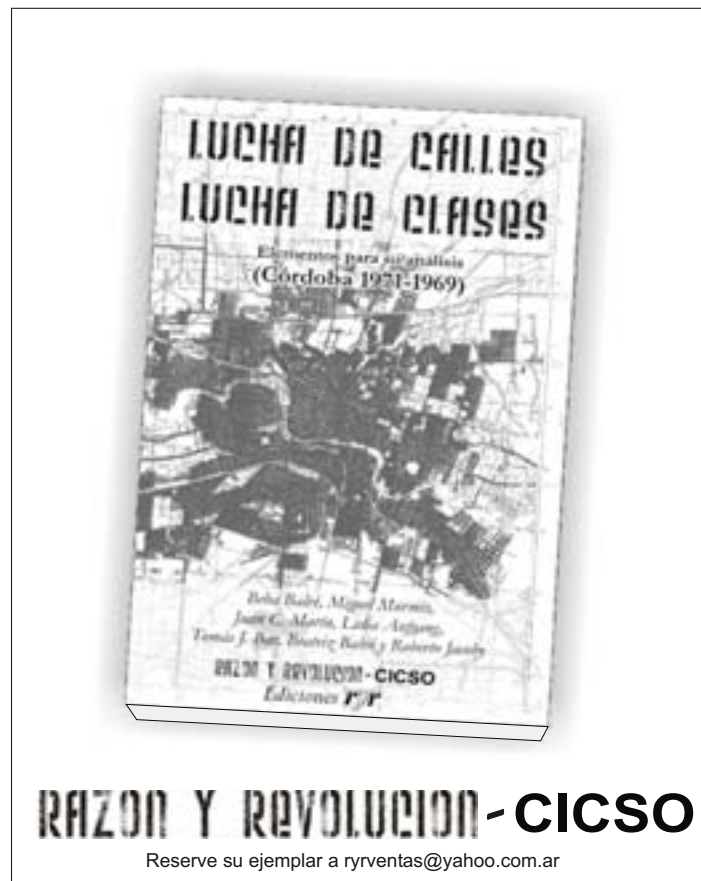
de la ciudad de Córdoba, y cuando subíamos presurosos por los atajos rumbo a los barrios que estaban en los altos: la lucha popular continuaba en las barriadas. Las piedras en las manos de los lanzadores, se transformaban en la palabra popular endurecida que viajaba hiriendo el aire rumbo a los cosacos vestidos de azul, eran los honderos de los barrios. Todo era lucha popular. Todo está en esta obra.

Leyendo detenidamente esta obra aprendimos a investigar, a leer la realidad para cambiarla.

Antes que esta obra aparecieron escritos como si fueran partes policiales, tal es el de Francisco J. Delich: *Crisis y Protesta Social - Córdoba 1969*, Año 1970 y, en otros tantos donde prevalece el valor político del partido al que pertenecen, y no a la realidad que crearon esos días los trabajadores en las calles y como esa lucha fue un disparador para tratar de cambiar esta sociedad. Gesta que junto a los Rosarizos I y II, y a los otros azos marcaron un tiempo de rebeliones populares.

Pero qué mejor que el prólogo de la segunda edición de Beba Balvé, donde comienza con una cita de George Luckács: "Así pues, 'marxismo ortodoxo' no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana ni 'fe' en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura 'sagrada'. En cuestiones de marxismo la ortodoxia refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores".

Por otro lado, debo decir que utilizando esta práctica metodológica, Beba Balvé me animó a que escribiera *El Cordobazo, una rebelión popular*, donde hablan los protagonistas vivos, adonde se expresan los recuerdos y en el que la historia del movimiento obrero está presente. Esa obra dirigida por Beba Balvé tiene que ver con su no abdicar jamás de sus principios, de sus maneras firmes de comportamiento, del continuo aporte al movimiento obrero, hoy es una aportante al movimiento obrero ferroviario. Por todo esto debo decir que es un libro indispensable para entender un proceso histórico que dejó inscripta una profunda semblanza y, que mostró como, posteriormente, las clases dominantes utilizarían, aún con



más fuerza, el poder del Estado para reprimir despiadadamente al Movimiento Obrero Argentino.

*Integrante del Movimiento Nacional por la Recuperación de los Ferrocarriles Argentinos (Mo.Na.Re.F.A.), Ex Secretario General de la Seccional Organismo Central de Cap. Fed. de la Asociación del Personal de Dirección de FECC. Argentinos (APDFA) y miembro

del cuerpo de delegados de Talleres Córdoba del Ferrocarril Belgrano durante el Cordobazo. Autor de *El Guardapalabras. Memorias de un ferroviario* (La Rosa Blindada, 1998), *El Cordobazo, una rebelión popular* (La Rosa Blindada, 2000), *El Ferrocidio* (La Rosa Blindada, 2003). Se publica con el consentimiento del autor y de la agencia.

Ediciones

RyR

En la
Feria del Libro

Del 21 de abril al 9 de mayo de 2005
En La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires.

Editorial "La Nave de los Locos"

Pabellón Azul,
calle 8, stand 330

Editorial "Nuestra América"

Pabellón
Amarillo, calle 9, stand 2321



Crónica de unas "sangrientas" Jornadas de Historia en Mar del Plata

Los hijos de Romero (h)

Por Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo - CEICS

En diez años de participación en jornadas de investigación, *Razón y Revolución* se ha ganado una fama que mejor le cabe a sus detractores: la de ser desubicados. Se nos acusa de soberbios, de poco serios y de no adaptarnos al lugar. La última, la suscribimos con orgullo: intentamos ser un factor activo allí donde vamos. Las otras dos son injustas: siempre hemos buscado debatir con aquellos que trabajan nuestras temáticas y hace años que nos dedicamos a la investigación. Nosotros somos muy ubicados, vamos a lo que se va a unas jornadas: a debatir. Es una falta de respeto no hacerlo. No se trata de buenas o malas maneras: existe una disputa real entre programas políticos diferentes.

El escenario y sus protagonistas

El Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata organizó unas Jornadas de Discusión sobre el siglo XIX temprano. El organismo es dirigido por Eduardo Míguez, Matías Wibaux, Diana Duart, Valentina Ayrolo y Beatriz Ruibal. Míguez diseñó el plan de estudios y el cuerpo docente en la carrera de la UNMDP. A su vez, dirige el *Anuario IHES* (una de las publicaciones más reconocidas de la disciplina) y la Carrera de Historia que posee el mayor presupuesto por alumno del país, en la Universidad de Tandil. El resto son profesores rentados de la carrera en Mar del Plata y, con la excepción de Duart, becarios del CONICET. A pesar de anunciarse como de "discusión", y de expedir certificados curriculares, las jornadas fueron votadas en el Consejo Directivo de la UNMDP con el carácter de "cerradas". Sin embargo, solicitaron la asistencia de historiadores con renombre. Enterémonos de quiénes. Marcela Ternavasio, con posgrados en Milán y Turín, es profesora en la U. N. de Rosario y autora del libro *La revolución del voto*, que editó Siglo XXI. Roberto Schmit es profesor en la UBA y en la Universidad de General Sarmiento. Dirige la publicación del centro de investigación más grande del país: el Instituto Ravignani (UBA) y es uno de los autores de la *Nueva Historia Argentina*, la obra colectiva de los historiadores oficiales, ligados a Luis Alberto Romero, editada por Sudamericana. Asimismo, escribe los manuales de Historia de la editorial Troquel. En 2003, Biblos publicó la compilación: *La desintegración de la economía colonial*. Estos dos historiadores participaron en el colosal proyecto de la burguesía de explicar la sociedad argentina y su origen a las masas: la *Historia*

Visual Clarín (1999-2000). Beatriz Bragoni dirige -junto a otros- la Carrera de Historia en la Universidad de Cuyo, es autora del libro *Los hijos de la Revolución*, editado por Taurus. Todos son becarios del CONICET. Los dos primeros integran el plantel de investigadores del Ravignani. Se trata de grandes formadores de intelectuales burgueses que acaparan fuertes recursos del Estado.

Las jornadas no tenían como fin la discusión sino acumular currículum. Los alumnos marplatenses ni siquiera fueron avisados que allí donde cursan, aquellos que dirigen su carrera, los que escribieron su bibliografía, quienes, en definitiva, son mantenidos por todos nuestros bolsillos, estaban exponiendo sus trabajos. Estos historiadores sólo querían rendir cuentas ante su clase: el Estado y las editoriales.

A pesar del carácter restrictivo original, la convocatoria hacia el resto del país fue "abierta". *Razón y Revolución* se propuso participar del debate, para lo que envió cuatro ponencias. La convocatoria puntualizaba las condiciones que debían cumplir los trabajos, pero no especificaba ningún requisito particular a cumplir por el ponente. Sorpresivamente, *RyR* recibió como respuesta que dos de sus ponencias -el estudio de Juan Manuel Corbalán y el de Jonathan Palla- fueran rechazadas con un argumento que en nada se relaciona con la calidad, formato o temática de los trabajos: sencillamente, se censuró su derecho a exponer por ser estudiantes.

RyR se encargó de realizar la denuncia pública, con el apoyo del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades. Se solicitó la palabra en el acto inaugural y se acusó el carácter estamental y crítico del evento. Recibimos por toda respuesta una andanada de gritos y acusaciones de alborotadores. Ninguno de los historiadores que allí se hallaban alzó la voz para repudiar lo vergonzoso del asunto. Lo cierto es que aquellos que concentran los fondos públicos destinados a la investigación no quieren discutir qué es lo que realmente hacen y, mucho menos, se debe qué es lo que defienden.

El debate

Los trabajos se caracterizaron por su bajo grado de capacidad explicativa. Una colección más o menos importante de fuentes sin otro fin que anunciar especificidades locales. Ninguno vincula sus resultados con el problema de la formación de la sociedad. Sin embargo, como es costumbre, los comentaristas se desgañitan hablando de la "importancia" de tales estudios. Todos tienen en común la adscripción al liberalismo: no existen las clases, sino los "actores"; no existe una jerarquía explicativa

sino "diversas lógicas"; no es la economía la que determina la política sino al revés; no hay procesos históricos sino alteraciones más o menos azarosas. Es la Historia de la Pavada. El problema de la Revolución y de la construcción



© El Aromo 2005. Mercedes Manrique.

de la sociedad burguesa en Argentina queda afuera.


La participación de *RyR* tuvo que concentrarse, censura mediante, en las ponencias de Fabián Harari sobre el Cuerpo de Patricios y de Cecilia García sobre las características de la clase dominante durante la colonia. La ponencia de Cecilia García estuvo precedida por dos exposiciones lamentables: Diana Duart afirmaba que el crédito no es una relación económica sino social (cabe preguntarse si la economía no es parte de la sociedad). Sin embargo, para probar tamaña afirmación tan sólo citó tres casos, que ni siquiera cumplen un patrón común: una sociedad comercial que se rompe amigablemente, un hijo que derrocha el dinero del padre y un reclamo por salarios adeudados. Por su lado, Matías Wibaux se dedicó a describir las mercancías que adquirían los pulperos de la campaña. Una extensa muestra de 200 pulperías a lo largo de 30 años. Nuestra compañera, en cambio, atendió a problemas más sustantivos: su trabajo prueba, a través de la evolución económica y política de los Agüero, que: a) existe una clase social dominante en la colonia que la Revolución vino a liquidar y b) que esta clase dominante en la colonia reproducía el atraso y se daba un ámbito de intervención contra la política de la

clase revolucionaria. Tocó comentar estas ponencias a Roberto Schmit, quien se desarmó en elogios hacia las dos primeras (aunque tuvo que reconocer cierta inconsistencia en el trabajo de Duart). Llegado nuestro turno, el comentarista perdió la calma. Se trató a la ponencia con ironía, reprochándosele no rendir pleitesías en las citas, querer descubrir un plan predeterminado donde sólo hay reacciones ante la crisis, advertir conflictos por el poder donde tan sólo se discute la forma de comercio y observar a una clase social donde tan sólo hay órdenes estamentales.

Intentamos contestarle pero se nos interrumpió constantemente. Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Marcela Ternavasio actuaron como fuerza de choque. Cuando quisimos intervenir desde el público para explicar nuestra posición comenzaron los gritos. La falta de respeto se consumó cuando Ternavasio se levantó acusándonos (a los gritos todavía) de no traer a discusión problemas nuevos, acto seguido de admitir que no había leído la ponencia. Valentina Ayrolo llegó a "invitarnos" a que nos "retiremos" del evento. Advertidos del problema e interesados por el debate, acudieron algunos miembros del Centro de Estudiantes. Disgustados, pero resignados al fin, los organizadores pidieron calma en sus filas: la imagen no podía repetirse. Es así que la mesa que tuvo por protagonista a quien escribe y a Gabriel Di Meglio careció de provocaciones y permitió las intervenciones. La comentarista Beatriz Bragoni, que había criticado "duramente" el trabajo de García, no reparó elogios para con el mío, aunque sus conclusiones son idénticas...

La discusión en la mesa tuvo un ángulo revelador. En nuestra intervención analizamos la estrategia del Cuerpo de Patricios entendido como organización política. A su vez, hicimos énfasis en el análisis de la dirección, el elemento dinámico, por sobre los elementos subalternos. Gabriel Di Meglio realizó una historia de las milicias desde 1800 a 1820, explicando cómo lo que él llama "la plebe" parece ser un elemento activo. Las formas administrativas priman, en su estudio, por sobre el contenido social. Señalamiento que estuvo a cargo de Juan Manuel Corbalán, contrastando las afirmaciones del ponente con las investigaciones que realizó, pero que no le dejaron exponer(*). La llamada "renovación historiográfica", liberalismo al fin, nos quiere hacer retroceder hasta la historia de Ricardo Levene. No es casual, defienden a la misma clase social. Y reaccionan a los embates de la clase obrera de la misma manera: a los garrotazos.

(*) Una versión de la misma se publicó en *Razón y Revolución* n°13, invierno de 2004.



Razón y Revolución

Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar

Dossier "Arte y Revolución":

- Arte y Ciencia o Industria Cultural.
- Beatriz Balvé CICOS
- Teatro, moral y socialismo.
- Julietta Pacheco
- Payró y la génesis del intelectual de izquierda
- Mara Soledad López
- La intelectualidad anarquista y el Centenario.
- Hernán Díaz

- Arte, artista y devenir de la Lucha de clases. A propósito de El escaso margen, de Pablo Suárez, por Nancy Sartelli
- Francisco Urondo: Un poeta combatiente.
- Pablo Montanaro

Debate sobre los 70

- Hagamos historia. Respuesta a "¿Por qué perdimos?"
- Inés Izaguirre et. al.

- Hagamos Ciencia Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto "El genocidio en la Argentina".
- Eduardo Sartelli, et. al.

Y además investigaciones sobre mujer y anarquismo, educación e ideología, la nueva izquierda y el foquismo, revolución de mayo y el argentinazo.



Los Saavedra

y la historia de la burguesía argentina

Por Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo - CEICS

El origen del Estado Argentino parece envuelto en un misterio. Para sortear las complicaciones que trae tener que explicar las duras guerras civiles protagonizadas por su clase y poder predicar la paz social, de Levene a Romero, los historiadores burgueses fecharon el proceso a partir de 1860. Sin embargo, la formación, el desarrollo y la hegemonía de la burguesía en Argentina pueden registrarse a través de la historia de una familia bastante singular: los Saavedra. Un recorrido que abarca algo más de un siglo, desde 1750 hasta 1880 y tres generaciones que documentan esta evolución: Santiago, el terrateniente en la colonia, Cornelio, el primer presidente del Estado Independiente y Mariano, la pieza clave del mitrismo en Buenos Aires.



Santiago y la organización de los terratenientes

Don Santiago Saavedra, el padre de Cornelio, amasó su primera gran fortuna criando mulas y ganado vacuno para abastecer a Potosí, en La Fombera, estancia cercana a dicho centro minero. Hacia 1770 las perspectivas de desarrollo en la región del Río de la Plata lo devolvieron a su Buenos Aires natal. Ubicó en el partido de Arrecifes su estancia dedicada a la ganadería y, luego de dirigir la milicia rural, fijó su residencia en la ciudad.

En 1774 llegó a ser miembro del Cabildo de Buenos Aires. En el mismo año se impulsaron las primeras formas de organización de los llamados hacendados (propietarios y/o productores ganaderos de alguna envergadura). Un año más tarde, Don Santiago participó en la creación del Gremio de los Hacendados, una organización desde la que los propietarios rurales dedicados a la ganadería reclamaron

por sus derechos corporativos. Los principales reclamos intentaron obtener ventajas para los propietarios legítimos, evitar el robo de ganado para su venta, prohibir la subdivisión de propiedades rurales, controlar el abasto de carne a la ciudad y sujetar a los peones al trabajo.

Su preponderancia en el cuerpo data de 1791, cuando la hegemonía de los ganaderos del sur-grandes abastecedores de carne cedieron su espacio a los propietarios situados al norte, más ligados a la producción de cueros. Eran tiempos de las primeras disputas contra los grandes comerciantes que querían monopolizar el comercio exterior. En esos años, Don Santiago se hizo elegir Alcalde de Primer Voto del Cabildo: la máxima autoridad municipal.

Santiago y su organización representan el momento inicial de la burguesía: el momento *corporativo y reformista*. No se discute aún el poder político sino que se piden reformas

agraria, accedió al Cabildo para ocuparse de todo lo relacionado con estas cuestiones.

En 1799 pidió por la abolición de cualquier organización gremial del trabajo, reivindicando que se debía "... proteger a aquella clase de hombres, que no teniendo más propiedad que su trabajo e industria, tiene mayor necesidad de emplear sin limitación alguna los únicos recursos que le quedan para su subsistencia". Aún no la tiene delante de sí y, sin embargo, su definición de clase obrera tuvo la lucidez necesaria para no caer en las trampas de las "clases populares", como lo hicieron historiadores posteriores, v.g., Raúl Fradkin e Hilda Sabato.

Luego de la Reconquista (julio de 1806) el poder del Estado saltó en mil pedazos. La población entera se armó y el proceso fue reencauzado a través de la formación de milicias para la defensa. Los cuerpos armados se dividieron entre aquellos que buscaban reconstituir el poder del Estado y aquellos que buscaban su conquista. Cornelio Saavedra dirigió el más grande y dinámico de estos últimos, el Cuerpo de Patricios. Su lugar al frente del gobierno revolucionario fue producto de haber encabezado el movimiento durante los cuatro años de crisis y de su reconocido ascendente en las masas.

El presidente de la Junta Gubernativa se pronunció por circunscribir la expansión revolucionaria a las posibilidades materiales y financieras. Así como propuso que fuesen las provincias (o sea, sus clases dominantes) las que se integrasen en el tiempo y forma que creyeran conveniente.

En Cornelio Saavedra vemos a esa clase de terratenientes ganaderos lanzarse a la conquista del poder político, por las armas y organizadamente. Su posición frente a esas tareas tal vez parezca "moderada", pero no carece de realismo y sensatez. No fue menos revolucionario, tan solo buscó una mejor defensa de su clase frente a los peligros de una empresa de éxito improbable. En 1811 el grupo morenista en el poder lo destituyó y lo condenó a un tortuoso exilio.

Mariano y la construcción del Estado Nacional

Mariano Saavedra comenzó su vida como administrador de la estancia que le legara su padre en Zárate. Exiliado por el rosismo, Caseros lo devolvió inscripto en las filas mitristas. En 1860 fue Diputado Nacional y Convencional Constituyente. En ese mismo año llegó a dos puestos claves en la construcción de la hegemonía burguesa: el Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Casa de la Moneda. El primero concentraba y distribuía los recursos en el área de mayor expansión capitalista del país. El segundo, intentaba ordenar la circulación monetaria a nivel nacional. Mariano Saavedra dirigió estos organismos durante diez años. Nuestro personaje será el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires durante los conflictivos años de 1862 a 1866. Durante su gestión, el desarrollo del capital lo puso frente a tres problemas: las condiciones para ese desarrollo en el agro, la consolidación de las funciones estatales y la dirección intel-



tual de la sociedad. En cuanto a la primera cuestión, dirigió las obras de expansión de las vías férreas y atendió personalmente la concesión del Ferrocarril Sud a los capitales ingleses. Asimismo, se ocupó de reglamentar las propiedades rurales y su acceso, creando un Registro Gráfico. Fundó diez pueblos y reglamentó otros cinco. Cada nueva "fundación" implicaba autoridades, tribunales, cuerpo represivo e Iglesia; la burguesía debía extender sus mecanismos de dominación hacia áreas cada vez más extensas. Por último creó el Consejo de Instrucción Pública, que dirigía la enseñanza primaria y dio a la Universidad de Buenos Aires su primer estatuto orgánico.

Familia y clase

De Don Santiago hasta Mariano, del momento sindical a la hegemonía, los Saavedra integraron la dirección de la construcción del Estado Nacional. Cuando la política corporativa mostró su límite, pasaron a la acción directa y a la disputa por el poder. Una vez en él se dieron la tarea de organizarlo. Como vimos, lucharon por objetivos bien particulares, los de una minoría explotadora. Nunca se aislaron de dichos intereses, más bien evolucionaron junto con ellos.

Club de Amigos de El Aromo

Este mensuario se sostiene con el apoyo solidario de sus lectores. Al igual que el año pasado, está abierta la suscripción anual por 10 pesos. Para mayor información escribanos a lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Metonimia y ninguneo

Por Eduardo Sartelli

Historiador y Director General de
Razón y Revolución Organización
Cultural

La metonimia es una figura literaria que crea sentido por contigüidad. Detrás de un par de vulgares zapatillas deportivas, pasa corriendo un tigre: la publicidad nos insinúa que la "potencia", la "garra" y el "coraje" pasarán a formar parte de nuestro acervo de virtudes si adquirimos los mencionados adminículos. La última edición de la revista *Genios*, del multimedia *Clarín*, culmina con una operación de este tipo, el ocultamiento, el ninguneo, dicho en criollo, del 1º de mayo como día del trabajador. Teniendo en cuenta que se trata de una publicación para niños de primaria dedicada, precisamente, a proveer de materiales para el trabajo en el aula y para "hacer la tarea", resulta de particular interés el examen detenido de la historia de esta pieza burda de ideología burguesa.

La escuela argentina moderna, militarmente ritualizada, fue producto de la acción de José María Ramos Mejía, a comienzos del siglo XX. Precisamente, este "patricio" de apellido tan sonoro, es quien admite con el mayor desparpajo la función que le asigna a la escuela:

"Sistemáticamente y con obligada insistencia se les habla (a los niños) de la patria, de la bandera, de las glorias nacionales y de los episodios heroicos de la historia, oyen el himno y lo cantan y lo recitan con ceño y ardores de cómica epopeya, lo comentan a su modo con hechicera ingenuidad, y en su verba accionada demuestran cómo es de propicia la edad para echar la semilla de tan noble sentimiento."

La tarea litúrgica de Ramos Mejía se inicia en 1908, al llegar a la presidencia del Consejo Nacional de Educación, fijando como directiva central "la educación patriótica". La epopeya patria encarnada en una historia oficial despuntada en el Centenario, de la mano de la represión violenta del movimiento obrero y el festejo jactancioso del 25 de Mayo. Efectivamente, la "patria" era la vacuna necesaria contra la emergencia del anarquismo y el socialismo entre el proletariado. Se trataba de un verdadero programa de contención ideológica, que había arrancado poco antes como reacción a la "marca roja", que parecía cernirse sobre la Argentina desde las primeras huelgas generales de 1902 y 1904. La represión del Centenario había sido el broche de oro para una década de violencia estatal sistematizada en las leyes de Residencia y de Defensa Social. Esa violencia creyó poder eliminar las ideologías "apátridas" del seno de la clase obrera y, por un momento, entre 1910 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial pareció que lo conseguiría. Escuela y palo, remedios supuestamente infalibles. Como si faltara algo, la burguesía promueve una reforma electoral, la Ley Sáenz Peña, que le quita al anarquismo la última excusa para reivindicar la acción directa: con un presidente democrático, no corresponde otra cosa que el "diálogo".

La guerra trae, sin embargo, malas noticias. En primer término, el renacimiento del movimiento obrero, al calor de la lucha contra la caída de salarios que provoca la crisis. El proceso arranca con las exitosas huelgas de la FOM¹ y la constitución de la FORA IX², en 1916 y 1917, como la central sindical más importante de la historia nacional hasta la llegada de la CGT. El crecimiento del movimiento obrero es notable, especialmente en su vertiente sindicalista: de la mano de la FOM, la FORA IX se transformará en la primera central sindical de alcance verdaderamente nacional, del Chaco a la Patagonia sin excluir Tucumán y Mendoza. Es en la pampa húmeda donde penetra con profundi-

El 1º de mayo, la constitución y la lucha ideológica

dad inédita. No por casualidad, la mayor imagen del peligro revolucionario está asociada en la destrucción de las cosechas. Cada pueblo de la campaña tendrá su sindicato de estibadores u oficios varios y desarrollará una intensa actividad en los años '19, '20 y '21. A esta movilización de fuerzas obreras se suma la de los chacareros, que desde 1910 vienen protagonizando manifestaciones casi anuales y que, en 1920, firman un pacto de asistencia mutua con la FORA IX. El ascenso del anarquismo, revivido por la coyuntura, agrega un plus de dramatismo al proceso, azuzado por la poderosísima impresión que causa en la burguesía la Revolución Rusa. El clima llega a su paroxismo en la Semana Trágica, pero el énfasis excesivo en este hecho central en la historia de la clase obrera, hace que se pierda de vista la segunda parte del proceso. Porque el ascenso del movimiento obrero se prolonga luego de las jornadas de enero, pero también porque el proceso de desarme material y moral de esa fuerza social comienza luego de los episodios en los talleres Vasena. El ciclo recién termina con la fracasada huelga general de 1921, con la que se inicia la desorganización del movimiento obrero³.

En este contexto de gran movilización social, se produce una lucha curiosa, un enfrentamiento extraño aunque con la misma ferocidad que caracteriza a aquellos que se vuelven habituales en esos días: una pelea por banderas, por colores y feriados. Efectivamente, la burguesía argentina, amenazada por peligros reales e imaginarios, entiende que sólo un programa de nacionalización violenta puede reencanzar la situación: no puede ser que la bandera roja sustituya a la celeste y blanca, que su sangriento color lo tiña todo y que, en particular, exista un día, el 1º de mayo, en el que se exalte una identidad de clase, el trabajador. Se trata de un enfrentamiento entre dos formas de identidad (de conciencia) social: la identidad "nacional" y la de clase. La primera exalta la "igualdad" por encima de las diferencias que privilegia la segunda. El que "todos somos argentinos" implique sólo una igualdad simbólica, formal, es precisamente lo que cuestiona la clase obrera cuando se constituye como clase para sí con conciencia socialista: la falsa igualdad de los "compatriotas" se trueca, en la vida real, en la desigualdad de las clases sociales; la falsa desigualdad de los "no-compatriotas" de la misma clase, se trueca, en la vida real, en la igualdad de la clase obrera a través de las fronteras.

La constitución de un día específico del año en el que la clase obrera se celebra a sí misma era algo que desde temprano preocupaba a la burguesía, argentina y extranjera. La enorme preocupación por transformar el sentido de la fecha es temprana y se remonta hasta hoy: día del trabajo (en lugar de *del trabajador*) o día de la Constitución (en una implícita oposición entre clase y ciudadano, entre identidad clasista y democracia burguesa). El 1º de Mayo es un momento de condensación simbólica propia de la identidad del nuevo sujeto social, al mismo tiempo demostración de fuerza, auto-identificación y delimitación de un "nosotros" por remisión a una historia y a una experiencia, un instrumento de ampliación, de incitación a la identificación de aquellos que aún no lo hicieron. En el 1º de Mayo de 1920, en Firmat, provincia de Santa Fe, tenemos un buen ejemplo:

"En esta localidad se conmemoró el 1º de Mayo con un éxito insuperable. A pesar de todas las trabas opuestas por las autoridades policiales, por un lado y las difamaciones de algunos compañeros siempre con sus miras políticas e ideológicas por otro, los trabajadores de la localidad hemos demostrado a propios y extraños que solos seremos capaces de

afrontar la lucha por nuestra total emancipación. Así se demostró con la paralización de la máquina productiva; el martillo yacía inmóvil sobre el yunque; la garlopa sobre el banco, aguardaba el momento de volver a la vida productiva, los proletarios del campo, abandonaron también sus faenas. La aurora del 1º de Mayo fue saludada con una salva de bombas. A las 9 la banda de música recorrió las principales calles de la localidad, tocando diversos himnos revolucionarios. A las 11, la estación del ferrocarril ya se hallaba completamente invadida de trabajadores, quienes esperaban ansiosos la llegada del compañero Emilio Márcico, delegado de la FORA, entidad que agrupa a los trabajadores organizados sindicalmente del país. A las 12 en punto, los compañeros ferroviarios hicieron abandono del trabajo durante cinco minutos (...) cantando durante ese corto tiempo *Hijos del pueblo*. A las 14, realizo la manifestación encabezada por la banda de música y dos banderas rojas. También había varios carteles alusivos, conteniendo algunos pensamientos de Carlos Marx. En esa forma la manifestación recorrió las calles de la localidad por espacio de una hora y media en manifestación muda de protesta y repudio por las bárbaras leyes de excepción denominadas de "residencia" y "defensa social", en virtud de las cuales y por su participación en las luchas obreras muchos compañeros sufren condenas en las cárceles capitalistas.... Llegada la manifestación a la plaza pública, punto de conferencia, el compañero Vasconi (...) presentó al compañero Mársico, quien disertó sobre el significado histórico del 1º de Mayo y el alcance que le daba este año la clase trabajadora... Grandes núcleos de trabajadores que estaban apostados en las esquinas contemplando el espectáculo que ofrecía la manifestación al oír las primeras palabras del orador, se apresuraron a engrosar las filas para escuchar mejor". (*La Organización Obrera*, 5/6/20)

La acción violenta contra la reunión obrera era una de las actividades predilectas de los miembros de la Liga Patriótica, asociación fascitoide y patronal. Y se entiende: la *reunión*, la *paralización*, los *himnos*, la *ocupación* de los centros públicos (la plaza, la estación del ferrocarril, las calles), el *nombre* del demonio en los carteles, la *solidaridad de clase* (los compañeros presos), la *denuncia* de la barbarie (las leyes represivas), la *palabra*, la *bandera roja*, todo anuncia un proceso de inclusión y autosuficiencia inquietante. El 1º de Mayo de 1921 en Gualquaychú demuestra como reacciona la burguesía frente a esta realidad insostenible. La Liga provoca a la manifestación generando un serio incidente, con muertos y heridos, que sirve de excusa a la represión generalizada al movimiento obrero entrerriano. La Liga había festejado allí el 2 de febrero, aniversario de la batalla de Caseros y festeja ahora el 1º de Mayo *del trabajador libre*, con las organizaciones de rompuehuelas formadas por ella como punta de lanza de la represión. Ocupar el día simbólico por excelencia era la forma de rematar en el plano ideal el desplazamiento que operaba desde abajo:

"El éxito más satisfactorio coronó la obra civilizadora. El día de hoy es la consagración definitiva del primero de mayo argentino. Si media República saluda a las brigadas entrerrianas en el día de su triunfo definitivo contra el desorden del sindicalismo revolucionario, se puede afirmar que dentro de un año, el primero de mayo de 1922, toda la República campesina, constituida por la población útil de esta tierra, con la bandera nacional y bajo la égida de la Constitución, saludará el día del trabajador libre en la República Argentina."

El 1º de mayo "argentino" es casi una contradicción en sus propios términos: la violencia verbal expresa la violencia material. El vector de la ciudadanía y la nación es la "brigada", que "triumfa" contra el "desorden". La represión de la identidad clasista es una necesidad imperiosa: ciudadanos sí, obreros no. Argentinos sí, obreros no. En el peor de los casos, ciudadanos argentinos obreros pero obreros sólo, no. "Obrero" independiente, obrero nada más, eso es "desorden". Y es correcto: es el caos del mundo burgués, la revolución. Arcádicamente, el proletariado es transformado en "república campesina", población "útil": trabaja y no protesta. La "bandera nacional" y la "constitución" son los marcos reordenadores del orden burgués desquiciado. El "trabajo libre" es su logro mayor: obreros transformados en átomos, negada la posibilidad de una representación colectiva, este obrero contra este patrón, individuo frente a individuo. Nación y democracia burguesa son la máxima expresión de la individualización y desorganización de la clase obrera. Trabajo libre, flexibilidad laboral, no son otra cosa que la fuerza bruta del mercado, es decir, de la burguesía, atropellando individuos indefensos. Destruir, cortar, tronchar, despedazar: objetivos clave de la burguesía ayer y hoy.

No debería resultar sorprendente que hoy, con la Plaza de Mayo recuperada para el Primero de mayo socialista, asistamos al mismo tipo de maniobras. Ante cada conato de independencia, la burguesía agitará siempre el nacionalismo y la democracia como armas contra el proletariado, incitándolo a unirse "fraternamente" a sus enemigos de clase. No debería resultar extraño, entonces, que una publicación para niños de primaria, destinada a servir "para la tarea", dedique un suplemento especial al 1º de Mayo, "día de la Constitución" y relegue a una simple noticia de cuarto de página una alusión menor al "día del trabajador". Eso se llama, en criollo, ninguneo.

¿Y la metonimia? Ah, sí: en la misma página, sobre ese mismo cuarto mezquino, *contiguo* a él, quiero decir, la revista *Genios* nos recuerda que el 29 de abril... es el día del animal...

¹ Federación Obrera Marítima, sindicato del personal de a bordo de los buques de cabotaje y ultramar. La FOM fue el gremio estructurante de la FORA IX, ocupando un papel central similar al que tendrían los metalúrgicos en las décadas del '60 y '70.

² La Federación Obrera Regional Argentina fue fundada en 1904 bajo influencia anarquista, quienes impusieron a la organización la profesión de las doctrinas libertarias, provocando la secesión de socialistas y sindicalistas revolucionarios. Con la caída de la influencia anarquista, luego de 1910, la tendencia sindicalista revolucionaria, inicialmente a la izquierda del socialismo reformista, se impone como conducción en el IX Congreso, en 1915, eliminando el requisito de compromiso ideológico. La FORA IX se declara, entonces, "apolítica", pero en la práctica tenía muy buenas relaciones con el gobierno radical. Los anarquistas se retiran y reconstruyen la vieja FORA anarquista, que recibe el nombre de V, por el quinto congreso, aquel en el que se le había impuesto a la central sindical la profesión de las ideas libertarias.

³ Para un desarrollo más detenido de esta problemática, véase "Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica, (1912-22)", en *Razón y Revolución* n° 2, otoño de 1997. Para la Semana Trágica en particular, véase el capítulo 2 de nuestro *La Plaza es nuestra*, Ediciones ryr, segunda edición, Bs. As., 2005.



Educación

La reforma de la Reforma

Filmus, Ctera, la izquierda y la escuela post-Argentinazo

Por Romina De Luca
Grupo de Investigación de la
Educación Argentina - CEICS

“Siguen” los bochazos en los ingresos a la universidad. La “calidad” del Polimodal y de la EGB sigue siendo insuficiente. “Siguen” siendo abismales las diferencias al interior del sistema educativo. La Ley Federal sigue... a pesar de todo. Filmus es el primero en denunciar la situación y reconocer su gravedad. La imagen que se empeña en mostrar es la de un progresista Ministro de Educación que, preocupado por los desastrosos resultados actuales, emprende medidas concretas. ¿Cuál es la que acabará con los gigantescos problemas que aquejan a la escuela argentina? Una “nueva estructura”. Según los voceros oficiales se trata de una “des-primarización” del Tercer Ciclo EGB, ya que se adoptará una estructura similar a la del Polimodal y se instaurará un director específico para estos tres años. Además se iniciará el diseño de un currículo común para EGB 3 y Polimodal, al tiempo que se unificarán los criterios de evaluación, convivencia, asistencia y demás aspectos normativos. ¿Una vuelta al viejo secundario? Filmus lo llama “recuperar la tradicional calidad de la escuela pública con la implementación de una serie de estrategias” (TELAM, 11/02/05). A esta jugada “genial” se le sumará una evaluación final en lengua, matemáticas, ciencias sociales y naturales en el ciclo medio y la aplicación de la Ley de Educación Técnica. ¿Qué tienen en común estas “reformas” de la Reforma? Todas parecen lo que no son. Se presentan como un paso hacia adelante, un cambio con el pasado pero, en realidad, no son más que una continuación *aggiornada* de la Ley Federal.

La Ley Técnica es anunciada con “bombos y platillos” ya que, a decir de Kirchner en la presentación del proyecto, permitirá a la Argentina dejar de lado el modelo de concentración y exclusión social, de la globalización y la renta, para abrir paso a la inclusión de la “Argentina Productiva”, es decir, industrial. La prensa burguesa, en la voz del “gran diario argentino”, hace énfasis en la recuperación de la cultura del trabajo y en la vuelta a la tradición de las escuelas técnicas de excelencia. Este proyecto de Ley, en realidad, es la continuación de políticas previas, como el *Programa de Vinculación EscuelaEmpresa* promovidas por alfonsínistas, menemistas y aliancistas. Las palabras del presidente K en el lanzamiento de este programa son por demás esclarecedoras: el problema del capitalismo argentino es la falta de “autoestima”; la escuela debe entonces enseñar a “querer a la empresa donde se trabaja”, a “jugar con el destino empresarial” a “mostrar con orgullo el trabajo”. La educación técnica resultaría ser un factor clave en el crecimiento económico, dentro del cual la consolidación de nuevos modelos de producción y administración económica revaloriza la incorporación de conocimiento técnico. Surge como necesidad, entonces, el desarrollo de la educación técnica para facilitar la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo. Traducido en lenguaje sencillo esto quiere decir que un desocupado no es un obrero que el sistema no puede absorber, sino un sujeto que carece de las competencias necesarias para ser incorporado. Se trata de una operación discursiva

por la cual la víctima pasa a ser el único culpable de su situación. La autoestima del capital requiere la humillación del trabajador... Las “estrategias” de Filmus y Kirchner deben ser interpretadas como lo que son: una vuelta al pasado. Y como toda vuelta al pasado, no tardarán en mostrarse agotadas e inviables. ¿Por qué? El problema reside en que la propuesta “industrializadora” de Kirchner se asienta sobre una situación artificial de devaluación y cierre del mercado. El crecimiento del empleo que permite la producción industrial está asentado en un retroceso de los medios técnicos empleados, en viejos talleres con maquinaria obsoleta cuyo futuro es más que incierto (ver el artículo de Marina Kabat en *El Aromo* n° 11, Junio de 2004). Una educación que pretende adaptar la fuerza de trabajo a una situación obsoleta no puede ser sino una educación obsoleta: lo que el proyecto de Ley Técnica viene a crear no son las “nuevas competencias tecnológicas” sino viejos oficios y saberes (torneros, plegadores, costureras, etc.). Este modelo de industrialización ya está llegando a los límites de su capacidad productiva, en el preciso momento en que las políticas educativas se aprestan a responder a sus demandas de “calificación”. Incluso, en el preciso momento en que el crecimiento económico comienza a transitar por la expansión del capital intensivo, que tiene una débil capacidad de creación de empleo. Esta reforma de la Reforma nació muerta.

En realidad, todo el asunto tiene más que ver con las necesidades ideológicas del capitalismo argentino post-Argentinazo que con una supuesta renovación de la escuela argentina. El gobierno de Kirchner es bonapartista. Como tal, debe reconstruir el poder de la burguesía a la que representa luego de la crisis del 2001. Uno de los puntos sobre los que debe avanzar es en el freno a la movilización popular. Como todo burgués, debe reconstruir la hegemonía de la clase dominante mediante la coerción y el consenso. Para la primera, utiliza todos los elementos a su alcance para la criminalización de la protesta. Los docentes de la provincia de Buenos Aires, que encabezaron una importante lucha hacia el fin del ciclo lectivo 2004 lo saben bien (¿cómo olvidar las amenazas del Gobernador Solá, y de su Ministro de Educación, Oporto, de quitar la personería jurídica al Suteba?). Para la segunda, la escuela es el elemento por excelencia. Recordemos. ¿Qué se propone la Ley de Educación Técnica? Recuperar la “cultura del trabajo”. El problema es que no existe trabajo en abstracto, existe el trabajo *capitalista*. Reivindicar la “cultura del trabajo” es reivindicar la explotación capitalista, porque el trabajo no existe, en esta sociedad, bajo otra forma. La escuela debe, entonces, colaborar en el disciplinamiento de la población obrera, una fracción de la cual llegó a creer, bajo la forma de movimiento piquetero, que otra salida era posible. Es necesario, para Kirchner y para la burguesía argentina, matar toda ilusión en que el trabajo capitalista puede ser superado por otra organización social. No queda otra que arrojar con desesperación a las miserables oportunidades de empleo, sin protestar, porque mi destino es el destino de la empresa. Se trata, sí, de ajustar la educación para salvar a la burguesía de la crisis económica, pero se trata, mucho más todavía, de recrear la convic-



© El Aromo 2005. Mercedes Manrique.

ción de que el trabajo capitalista es la única forma de existencia posible. Desde el campo centroizquierdista ya se han alzado voces contra el proyecto de Ley. En el caso de CTERA, participe en la elaboración del mismo, la denuncia viene por el lado del “encaudre”. La crítica se dirige a “la pretensión de enmarcar este proyecto de ley en la Ley Federal de Educación” porque “la educación técnica que necesita el país debe ir de la mano de la educación en su conjunto”. No se oponen al contenido porque ellos mismos, los supuestos representantes gremiales de los trabajadores docentes, tomando el programa de la burguesía, señalan que una Ley Nacional de Educación debe “rescatar el valor pedagógico del trabajo”, “un programa permanente de actualización” y “respetar los lineamientos del desarrollo sustentable”. Los dos primeros puntos que “reclama” CTERA, el valor pedagógico del trabajo y la actualización permanente, se encuentran presentes tanto en la Ley Federal como en el Congreso Pedagógico, su antecesor más inmediato. Cuando CTERA defiende el “desarrollo sustentable” no hace otra cosa que pedir una correcta administración de la pobreza, es decir, seguir el mismo carro burgués que nos trajo donde estamos. Cuando reivindica el valor “pedagógico” del trabajo, no hace más que defender el valor de la “cultura del trabajo”. Se trataría, entonces, de volver al 17 de octubre. Distinta es la posición de los compañeros de Tribuna Docente. En su trabajo *Las Reformas Capitalistas de la Educación en la Argentina y en el Mundo* (Tribuna Docente, Bs. As., Diciembre 2004) desarrollan la hipótesis de que el gobierno está “destruyendo” la “educación” con sus políticas “anti-educativas”. Decir eso equivale a afirmar que la burguesía está destruyendo a la sociedad, lo cual no está del todo mal, porque efectivamente eso hace, transformada en una clase parásita y retrógrada. Pero puede llevar a la creencia falsa de que lo único que la burguesía quiere hacer con la educación es “destruirla”, que no tiene ninguna tarea que asignarle. Y

eso es falso. El sistema entra en crisis cada vez más agudas por su propia lógica y utiliza diferentes estrategias para superarlas. La escuela es todavía una herramienta fundamental en la dominación burguesa y la clase dominante no puede prescindir de ella. Por eso la burguesía cambia de estrategia en la cuestión educativa, pero nunca se desentiende del problema. No se trata de “educación” o “anti-educación”: el gobierno no imparte políticas “anti-educativas” sino educación burguesa, lisa y llanamente, con la forma que corresponde a sus necesidades políticas. Tribuna se propone luchar por la “re nacionalización de la educación” (ver texto de Romina Del Pla en el trabajo citado). Se trataría, entonces, de pedirle al Estado burgués que vuelva a centralizar, como en sus mejores épocas, la educación. No está mal en términos de reivindicación general, pero sin incluir en la lucha los elementos ideológicos no se avanza mucho contra el conjunto de las políticas educativas del gobierno. Se plantea, en el mejor de los casos, una lucha meramente sindical. Si no incluimos en la política revolucionaria la disputa por los contenidos educativos y sólo reivindicamos una educación “de calidad” para todos, con suerte habremos vuelto a Sarmiento. Es decir, a la burguesía progresista. Tribuna exige un “Plan Educativo Nacional que tome los conocimientos básicos que los alumnos necesitan [...] un criterio educativo básico para todo el país, no importa donde viva el alumno, porque justamente tiene que ver con el acceso más o menos común a un mismo nivel de conocimientos básicos”. Está bien, pero ¿con qué contenidos? El “conocimiento” que necesita el alumno obrero es conciencia de clase y eso se logra, entre otras cosas, luchando por que los contenidos en la escuela sean decididos por el conjunto de los trabajadores y sus hijos. No debemos pelear por “educación” sino por “educación revolucionaria”. Eso sería educar según los intereses de los alumnos (obreros). Esa es la misión de la educación piquetera.

Nota de tapa: Como dios manda

El Papado y la ((I^oE)) acción ideológica de la burguesía

por Marcelo Novello
Grupo de Coyuntura Política Internacional - CEICS

Los lectores de *El Aromo*, como buena parte del mundo, habrán sufrido la cobertura mediática de la agonía de ese viejito, objeto del afecto de las blancas palomas de Plaza San Pedro. Mientras la burguesía mundial lo beatifica como el Papa de la paz, desde los ámbitos más críticos se ha señalado, correctamente, que Juan Pablo II apoyó las dictaduras militares burguesas, las guerras imperialistas y ayudó a derribar a los estados obreros del este europeo. Sin embargo la evaluación de la dirección de una organización ideológica como la Iglesia no puede remitirse a

estos aspectos propios de un operador político. Hacerlo implica minimizar la intervención de una organización que tiene por fin la conquista de la conciencia de las masas para la dominación burguesa.

Esta conquista implica un aparato cultural. Por eso la acción del Papa debe medirse en función del desarrollo y orientación dada a dicho aparato. Un aparato cultural quiere decir dos cosas: recursos materiales y cuadros intelectuales acordes a la tarea. Si la conquista se plantea a nivel mundial, entonces el aparato debe asumir proporciones gigantescas. Analizar la evolución de la Iglesia ayuda a medir el grado de cohesión subjetiva de nuestros enemigos. Para eso se debe dar cuenta del carácter del aparato cultural que ha montado en estos años, de sus éxitos y de sus fracasos.

Las reformas de Wojtyla

Con la asunción de Wojtyla, en octubre de 1978, el catolicismo ultramontano intentó frenar el retroceso del poder Vaticano, e inició un audaz contraataque (la *Ostpolitik* de los cardenales Casaroli y Silvestrini), destinado a erigirse en aparato cultural-político con influencia mundial. El Vaticano hoy tiene relaciones diplomáticas con 172 países y 48 ONG's, gracias al armado de una red de 2.864 diócesis que articulan a 412.886 parroquias, en un mercado de 1.100 millones de fieles. Para levantar ese aparato un primer requisito fue abandonar el asfixiante exclusivismo itálico, que pocos frutos daba en el orden doméstico (en los '70 los italianos ganaron plebiscitos pro-aborto y pro-divorcio). El polaco Wojtyla fue entonces el primer Papa no-italiano desde 1522. Otro requisito fue archivar la "política del cangrejo" de los '60: la tibia democratización del Concilio Vaticano II fue desechada, y los teólogos que habían teorizado ese *aggiornamento* (como Hans Küng) fueron apartados, al mismo tiempo que se retornó al culto a la infalibilidad papal. La *Teología de la Liberación* fue condenada oficialmente por el Papa en 1984: sus voceros y los curas tercermundistas fueron sancionados (Boff, Gutiérrez) o relegados (Helder Camara,

Arns). Wojtyla exigió la salida de los sacerdotes del gobierno sandinista y abandonó a su suerte al salvadoreño Monseñor Romero. Para llevar adelante su misión, Juan Pablo II se rodeó de una secta integrada con experiencia en gestión estatal: el *Opus Dei*, que obtuvo 9 ministros en la España franquista. Esta secta fue nombrada "prelatura personal" del Papa, y se convirtió en una suerte de poder ejecutivo teocrático, aportando hombres claves como el secretario personal Dziwisz, el secretario estatal Angelo Sodano, el doctrinario Julián Herranz y el vocero Navarro-Valls. El aparato cultural, en manos del cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI, produjo una enorme obra doctrinaria que consta de 14 encíclicas papales,



El cadáver de Juan Pablo II durante su velatorio

un ritmo nunca antes visto de una encíclica cada dos años. Ese corpus incluye obras de lucha ideológica antimarxistas como *Laborem Exercens* (1981) y *Centesimus Annus* (1991). Otros temas ideológicos favoritos fueron la rotunda oposición a los preservativos, al aborto, al divorcio, y a la



Joseph Ratzinger cuando militaba en la Juventudes Hitleriana

biogenética. A través de Radio Vaticano y los diarios *L'Osservatore Romano* y *L'Avvenire* se machacan estos temas. Juan Pablo II no se limitó a países católicos: fue el primer Papa en firmar acuerdos con Israel (en diciembre del '93, tras la capitulación de Arafat en los Acuerdos de Oslo) y visitó 24 de los 53 países de mayoría musulmana. Aún sufriendo de mal de Parkinson, el Papa llegó a

la cifra record de 248 viajes en los que visitó 129 países, sumando 1,1 millones de km (tres veces la distancia de la Tierra a la Luna). Sus viajes muestran un *timing* político encomiable: estuvo en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras en plena etapa revolucionaria (1983); en Brasil (1980), Argentina (1982) y Chile (1987) cuando las dictaduras militares tambaleaban. Se cansó de visitar Europa del Este en los años de la restauración capitalista. Por este fuerte "proselitismo" es que el Papa no pisó suelo allí donde otra Iglesia buscaba reconstituirse (Rusia), o donde otro fuerte aparato (China) se oponía a su acción cultural. En sus 27 años de pontífice, Wojtyla tampoco pisó allí donde la religión católica pudiera tener algún tipo de connotación antiimperialista (Irlanda del Norte).

Para solventar esta enorme actividad era necesario un fuerte poder económico, en el que se entremezclaban la mafia, el tráfico de armas (Logia P2), operaciones 'non sanctas' y el apoyo de la CIA. Wojtyla soportó, con devoto estoicismo, la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano (1981) y el asesinato de sus banqueros Calvi y Sindona, que involucró

(vicario de Roma) como los cardenales del "criptoberlusconismo". Un último párrafo lo merece la descarada actitud de encubrimiento y apoyo incondicional a los clérigos acusados de pedofilia y abuso sexual.

Para un balance

La marea polaca que fue a San Pedro a despedir al Papa muerto, también confesaba que "hay un gran respeto por sus palabras, pero la vida real es otra cosa". Se referían a que en la Polonia actual gobiernan los comunistas reformados, y los polacos votaron "SI" en plebiscitos sobre aborto y divorcio. Tras llorarlo a moco tendido por días, el diario *Il Corriere della Sera* se mostró preocupado al constatar el hecho que los domingos las Iglesias italianas siguen semivacías y señalaban algunas grietas en el aparato: sólo hay 0,56 sacerdotes cada mil habitantes, la edad promedio del clero es de 60 años, el 13% de los sacerdotes tiene 80 o más años; y la importación de un clero joven desde países periféricos es altísima (el 43,6% del total en Lazio). El único posible consuelo es que en los países más



Ratzinger cuando era Cardenal en Munich.

perjudicados por Wojtyla-*Opus Dei* (Holanda, Bélgica, Francia) el retroceso de la Iglesia Católica es peor aún. Incluso en el país católico más grande (Brasil), en los últimos 30 años se estima que unos 20 millones de fieles han desertado, pasándose al evangelismo o hacia alguno de los tele-predicadores.

La sucesión de Wojtyla fue escenario de luchas y componendas entre los "nuevos movimientos" laicos de carácter sectario (*Opus Dei*, *San Egidio*, *Comunión y Liberación*, *Regnum Christi*, etc.). Por ejemplo, el grupo fundamentalista *Legionarios de Cristo Rey*, con 500 sacerdotes y 2.000 seminaristas, estuvo en condiciones de incidir fuertemente en la sucesión. Se preanunciaba otro "Papa geopolítico" y algunos analistas mencionaron al nigeriano Francis Arinze, cercano a Ratzinger. Otras versiones señalaban a Ivan Dias (arzobispo de Bombay) tratando de explotar los 25 millones de fieles, 23 mil sacerdotes y 80 mil monjas que hay en la India: una suerte de desembarco en Asia donde el catolicismo es ultraminoritario. El influyente *Financial Times* advirtió que, mientras uno de

los favoritos para suceder a Wojtyla era el arzobispo de Milan (Tettamanzi), es en América Latina donde vive el 44% de los católicos. ¿Estarían haciendo fuerza por el arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, "una de las grandes esperanzas del *Opus Dei*"? Juan Pablo II será recordado por haber sido quien dirigió el mayor esfuerzo de la Iglesia Católica por tomar la dirección intelectual y moral de la burguesía desde el siglo XIX. Sin embargo, como vimos, los resultados no parecen ser proporcionales a tamaño esfuerzo. Ha perdido parte de su capacidad de generar consenso, aunque ha aumentado su capacidad de mediadora entre los dirigentes políticos. Un Papa más conservador implicará seguir por este último rumbo. Volver a la carga por un lugar privilegiado en la conciencia de las masas requerirá de un pontífice más reformista.

directamente a su mano derecha, el obispo Paul Marcinkus. En 1989 Juan Pablo II empezó a estrechar relaciones con la gran banca, como el Bilbao Vizcaya y el FMI, a quienes entregó el gerenciamiento de las finanzas vaticanas (mil millones de dólares). Este aparato fue beneficiario del *boom* bursátil de los años '90. Hoy día su principal fuente de ingresos es la entrada que pagan los turistas y el producto de las ventas del *free shop* papal (146 millones de Euros anuales). Las diversas Iglesias Católicas nacionales, luego de costear sus propios gastos, giran al Vaticano otros 80 millones de Euros anuales. En 1993, tras el escándalo del *mani pulite*, cayó el régimen corrupto de la Democracia Cristiana en Italia, ante lo cual Juan Pablo II preparó el recambio de la mano del multimillonario Berlusconi. Tanto es así, que el ex-presidente italiano Scalfaro se referiría al cardenal Sodano (íntimo de Wojtyla y de Pinochet) y a Camillo Ruini



Cortados por la misma tijera

El programa de Juan Pablo II y Benito XVI.

por **Leonardo Grande**
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

Todavía Cardenal, Joseph Ratzinger, dijo en la homilía del lunes 18 de abril, en la misa previa al Concilio: "No deberíamos seguir siendo niños en la fe [...] ¿En qué consiste ser niños en la fe? Responde San Pablo: significa ser 'zarandeado por cualquier corriente doctrinal'. ¡Una descripción muy actual! Cuántos vientos de doctrina hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántas modas de pensamiento. La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido agitada con frecuencia por estas ondas, llevada de un extremo al otro, del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc.". Para el progresismo mundial -católico y laico- fue una clara señal de que Benedicto (Benito) XVI sería un papa reaccionario, al contrario del "progresista" Johannes (Juan) Paulus (Pablo) II, supuesto líder de la apertura de la Iglesia y adalid de la libertad y la paz entre los pueblos. En Argentina, el espejismo es todavía más peligroso. *Clarín* (21 y 22/04/05) ha hecho correr el rumor -mito más bien- de que "nuestro" Cardenal Bergoglio habría sido la alternativa más votada del "ala progresista" del Vaticano, contra la elección de Ratzinger.

Conservador y reformista

A pesar de lo que digan los progresistas como *Página 12*, entre el Papa viejo -muerto ya- y el nuevo -moribundo- no hay diferencias. Benito XVI fue el teólogo más importante del gabinete de Juan Pablo II. Tanto, que muchos lo sospechan el verdadero autor de las encíclicas papales de los últimos años, esos documentos donde el jefe de la Iglesia señala las líneas fundamentales del dogma y su correcta aplicación.

El programa político de Juan Pablo II se basó en una audaz reforma del dogma tradicional adaptado a las nuevas épocas. Se trata de la actualización de la Doctrina Social de la Iglesia, fundada por León XIII en 1891 (*Rerum Novarum*) y concebida para ganar posiciones en el movimiento obrero europeo, cada vez más organizado por los partidos socialistas. Con este giro, la Iglesia Católica pretendía retomar posiciones y evitar los "males" a los que conduciría el marxismo como programa revolucionario. Lo fundamental de su estrategia decimonónica consistía en atacar tanto al marxismo como al liberalismo, creando una especie de "tercera posición" superadora, una "teoría de los dos demonios" económico-social.

Un siglo más tarde, a fines del XX, la Iglesia Católica eligió retomar esta estrategia para ponerse a la cabeza de la contrarrevolución mundial. Ratzinger lo explica muy bien: "Con ocasión de los ejercicios que, como cardenal arzobispo de Cracovia [Karol Wojtyła], predicó en 1976 a Pablo VI y a la Curia romana, explicaba que los intelectuales católicos polacos, en los primeros años de la posguerra, al inicio habían tratado de confrontar, contra el materialismo marxista convertido ya en doctrina oficial, el valor absoluto de la materia". Después de Wojtyła, "el núcleo de la discusión pasó a ser: ¿qué es el hombre? ¿Quién puede enseñarnos a vivir: el materialismo, el marxismo o el cristianismo?". La bandera de la lucha ideológica contra el marxismo fue el humanis-

mo, poner al ser humano (como Cristo: "ser humano hijo de dios") en el centro, contra el "determinismo económico" del marxismo. Esto en el contexto de fines de los '70 y principios de los '80, años en los que escribió la encíclica *Laborem exercens*, donde los principales enemigos eran los Estados Socialistas y los curas "marxistas" del Tercer Mundo.

En 1991, a la caída del muro, Juan Pablo II volvió a resucitar la *Rerum Novarum* con la excusa de su centésimo aniversario. El tono del documento es triunfal. La caída de la URSS fue para el papado la consumación en los hechos del programa iniciado cien años antes, la victoria sobre el marxismo. Sin embargo, volvía a reclamar la construcción de una sociedad más humana, contra el socialismo y "el capitalismo deshumanizado o salvaje". ¿Por qué volver a la tercera posición si el enemigo había muerto? Porque era consciente de que el triunfo del capitalismo tenía pies de barro. El Papa llamaba la atención sobre los males que habían hecho posible el auge del marxismo y la revolución



Gary Oldman en *Drácula*, de F. F. Coppola.

social: miseria mundial, enfermedades sanables convertidas en pandemias, gobiernos represivos en todo el globo, etc., etc. La Iglesia resucitó la tercera posición: el humanismo debe vencer a los dos hijos dilectos del materialismo, el marxismo y el liberalismo. Ahora el demonio parecía ser la ortodoxia burguesa "neo-liberal", puesta al mismo nivel que las doctrinas soviéticas.

Esta "tercera posición" es nada más que reformismo burgués en estado puro. Las tres encíclicas de la Doctrina Social de la Iglesia (*Rerum Novarum* de 1891, *Laborem Exercens* de 1981 y *Centesimus Annus* de 1991) atacan con ferocidad el reclamo marxista de abolición de la propiedad privada y la dictadura del proletariado. Sin embargo, y lejos de ser equitativos, a la burguesía liberal sólo la "retan", la llaman a

"tomar conciencia" de la "responsabilidad social" de la propiedad de los medios de producción. Les recomiendan la teoría económica de San Agustín del "precio justo" para cada trabajo. Pero tampoco les exigen mucho a estos "capitalistas inhumanos", porque la Iglesia cree que la única manera de controlar los excesos de ambos materialismos radica en los organismos de la "sociedad civil" a los que Juan Pablo II llama, con acierto, los "empresarios secundarios": la ONU, la OMS, Caritas, la Iglesia, las ONGs, son organismos que no poseen medios de producción pero que deben actuar como sus protectores, controlándolos, regulándolos. A quien todo esto le suene al reformismo clásico de la Alianza, la CGT, la CTA, el ARI, los Jóvenes K, etc., créame, no está tan equivocado.

Conservador, reformista y...

Ratzinger dirigió, por recomendación de Juan Pablo, la Congregación para la Doctrina de la

nacido con el Iluminismo en la Revolución Francesa del siglo XVIII- muestra sus límites filosóficos en el fin de siglo XX, con el relativismo ideológico pos-moderno. Para Benito XVI fue el ateísmo (la ausencia de moral religiosa, de guía ética) de la ciencia burguesa, el germen de su incapacidad de gobernar el mundo sin sobresaltos tres siglos después de sus primeras victorias. Lo que confirma que ese discurso reaccionario (contra los avances en ingeniería genética, el control de la natalidad, la eutanasia, el eclecticismo de los "derechos humanos", el laicismo estatal, etc.), no es más que el llamado de alarma más descarnado de un sector de la burguesía por evitar su descomposición. Ante las señales que muestran el agotamiento del sistema social (la incapacidad del capitalismo por producir y reproducir a sus propios explotados), la Iglesia Católica llama a volver a las fuentes de control político y social más radicalmente conservadoras, a terminar con la "apertura democrática" del liberalismo y la socialdemocracia, a romper con la democracia burguesa. Es un balance de trescientos años de dominación. Es un diagnóstico de las necesidades ideológicas de la conducción burguesa mundial.

¿Reaccionario?

¿Es el nuevo papa reaccionario? Mariano Grondona lo explicó bien en *La Nación* (24/04/05): "el nuevo papa [...] es *conservador*. [...] 'Conservador' no quiere decir *reaccionario*, porque el reaccionario aspira a restaurar una realidad perimida. Tampoco quiere decir *progresista*, porque el progresista aspira a crear una nueva realidad [...]. **El conservador aspira, por su parte, a cuidar la realidad presente, quedando abierto al mismo tiempo a las innovaciones destinadas a perfeccionarla.**" Hemos visto cómo las "reformas" de Juan Pablo y Benito, apuntan a restomar el sistema social existente. Grondona tiene razón. El problema que Grondona y sus patrones no ven, es que este sistema social es un obstáculo para el bienestar de la mayoría de la humanidad. La realidad presente, por más reformas que le hagan, se descompone. Por eso, sostenerla a pesar de todo es una actitud notablemente reaccionaria. Lo único bueno para los intereses mayoritarios de la especie humana, lo único verdaderamente *progresista*, sería transformarla radicalmente, *revolucionarla*. Es por eso que toda la Iglesia Católica, la conservadora y la "progresista", es reaccionaria. Pero, además, el antiguo escriba de Onganía celebró la designación de este Papa sermonizando a quienes "están todavía influidos por la idea de Marx: que el mundo marcha necesariamente hacia la izquierda. [...] Pero los pueblos marchan en dirección contraria. Esta es la realidad. **¿Podrán reconocerla alguna vez, en lugar de condenarla?**". Si Mariano leyera las opiniones pesimistas de su propio diario acerca de la poca influencia real de la Iglesia en los países más católicos del globo, el pantano que tiene Bush en Irak incluso después de haberle ganado a Kerry, o bien, más cerca, el inevitable rumbo que señalan las rebeliones latinoamericanas, ¿festejaría tanto la dirección que toman "los pueblos"? En todo caso ¿podría su clase responder la misma pregunta?

Fe, el órgano que, con distinto nombre, cumple las mismas funciones que la Santa Inquisición: establecer los márgenes de la ortodoxia. Antes quemaban y torturaban al hereje, al heterodoxo, a quien, en realidad, competía políticamente con el Vaticano. Se puede decir que ahora también (la Iglesia avaló doctrinariamente la tortura y asesinato de miles de católicos marxistas en Centro y Sud América), pero eso no es el punto. Ratzinger, analizando el programa de las 14 encíclicas papales de Juan Pablo II señala la clave de su éxito, su programa central y sus enemigos principales. La clave está en la defensa de la verdad católica contra el relativismo ideológico, como dijo en la famosa misa. Eso significa la lucha contra todas las explicaciones del mundo no dirigidas por el Vaticano. Según él, la crisis del racionalismo materialista-

¹ Ratzinger, Joseph: *Las catorce encíclicas del Santo Padre Juan Pablo II*, Conferencia en el Congreso "Juan Pablo II: 25 Años de Pontificado. La Iglesia al servicio del Hombre", en la Pontificia Universidad Lateranense, Roma, 8 al 10 de mayo de 2004.



Pintura

La metamorfosis del Señor B

2005: Año de Homenaje a Antonio Berni.

Por Nancy Sartelli
Grupo de Muralistas Piqueteros
de Razón y Revolución

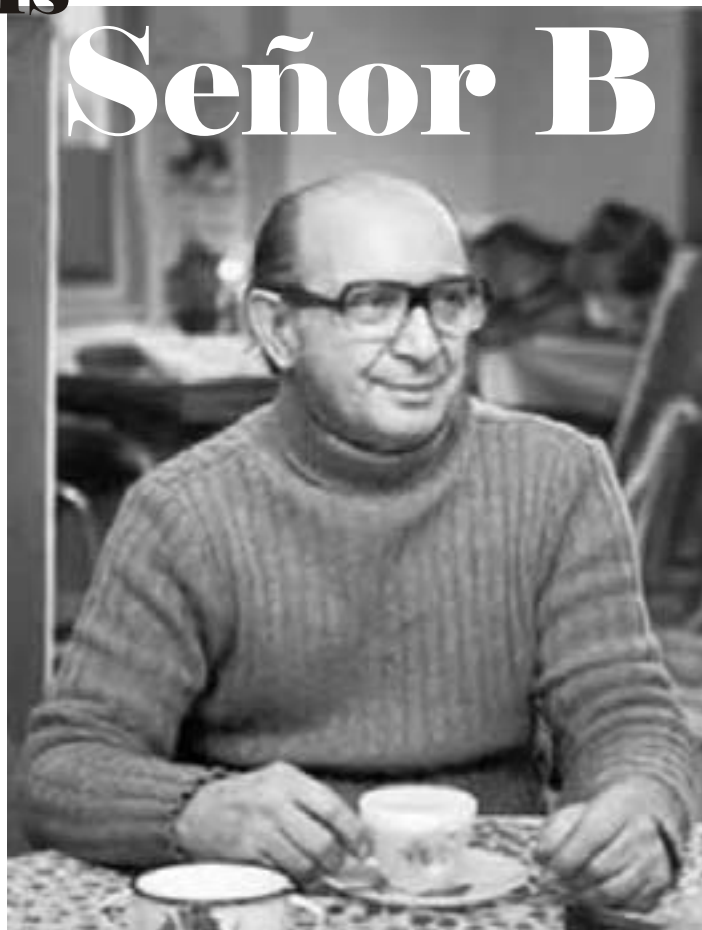
El decreto 61/2005, firmado el 31 de enero por Néstor Kirchner, Alberto y Aníbal Fernández, declara al 2005 como "Año oficial de homenaje al pintor argentino Antonio Berni". A raíz de conmemorarse el 14 de mayo el centenario del nacimiento del maestro, el Poder Ejecutivo Nacional "considera un deber concientizar a la población acerca de la importancia que reviste para el país valorizar su cultura y que se encuentre representada a través de creadores excepcionales que contribuyen a definir nuestra identidad" ya que "seguramente la figura de Berni es ejemplar para estas aspiraciones que, canalizadas por vía oficial, se difundirían ampliamente a la ciudadanía". En el caso de Antonio Berni -como veremos en las siguientes apariciones de *El Aromo*- se conjugan, perfecta y paradójicamente, el contenido de la obra con la necesidad del Estado de transmitir sus valores de clase.

Una obra para la "ciudadanía"

La burguesía, para conocer la realidad sobre la que opera, no escatima esfuerzos y paga (bien) a sus intelectuales por ese trabajo. En este caso, no es en la persona de Berni en quien el Estado invertirá sus dividendos, pero sí en la cohorte de intelectuales que reafirmarán por todos los medios y actividades posibles la vigencia ideológica de su obra. Aníbal Jozami, rector de la Universidad de Tres de Febrero, coincide con

el gobierno al declarar que "es una de nuestras principales carencias: el no conformar una identidad única y representativa de nosotros mismos que se exprese permanentemente". Así "a sus muchos méritos Antonio Berni sumará el de habernos ayudado a transitar unos pasos más en la búsqueda de una identidad argentina" (N, 17/03/05). Identidad que busca conformarse hacia afuera (un Berni *argentino* y pionero, inserto en los mercados internacionales, abriendo posibilidades a otros artistas *argentinos*) y hacia adentro, como artista cuya obra, al decir de Jozami, "se integra en el proceso de conformación identitaria" de su sociedad. Muy a tono con los gestos "setentistas" de la gestión Kirchner en su necesidad de reconstruir la burguesía nacional post-Argentinazo, la conjunción centenario-contenido de la obra de Berni calza como anillo al dedo. Y esto es posible porque la obra misma contiene elementos que permiten esta resignificación.

"Nación" y "ciudadanía" son creaciones burguesas: expresan una realidad (cada fracción de la clase obrera mundial vive en el coto de caza de su propia burguesía) y una ficción (la de la igualdad de los "compatriotas"). Como tal, operan contra la "identidad de clase" para disolverla en la ficción de igualdad que supone la "argentinidad". Hegemonía construida, desde la coerción primero y el consenso después, para anular el desarrollo de la conciencia de clase, especialmente de la conciencia revolucionaria que reaparece en los momentos de crisis¹. Si bien las intenciones revolucionarias de Berni -por lo menos en su primer



período neorrealista- pueden ser sinceras, en especial en su disciplina de trabajo y su búsqueda de un conocimiento científico de la realidad, coincidimos con el Decreto mencionado en que se trata efectivamente de una obra *destinada a la ciudadanía*. Es a quien interpela el artista, creando símbolos para "sacudir la conciencia

de la gente", diría el mismo Berni, en el marco de la "gran culpa social" (Berni, entrevista de José Viñals, Imagen, Bs. As., 1977). Como analizaremos en próximas ediciones del *El Aromo*, Berni no le habla al proletariado consciente ni exalta sus acciones: Apela a conmover al humanismo burgués al instalar a sus personajes en la "identidad de los oprimidos". Esta coincidencia no parte de un "error" de Berni sino de su propia adscripción al Partido Comunista Argentino, cuyo programa no escapa al humanismo burgués.

A cuatro años del Argentinazo se ha desplegado el arsenal represivo e ideológico del Estado para frenar el ascenso de la vanguardia del proletariado en la Argentina: el movimiento piquetero. Vanguardia que es continuidad de aquella que en los '70 se enfrentaba al capitalismo. Ha llegado a minarlo cooptando a los sectores reformistas y lo ha aislado de la clase media que en diciembre de 2001 sostenía que para el piquete y la cacerola la lucha era una sola. Sin embargo, la Asamblea Nacional de Trabajadores reafirma la continuidad de la lucha en el sector más avanzado y de clara oposición independiente al gobierno. Al "ala dura" del movimiento piquetero, la inmutabilidad de los personajes de Berni no la representa adecuadamente: Juanito y Ramona a lo sumo hoy militarían en Barrios de Pico.

Antonio Berni y su obra confluyen en esta reconstrucción del poder burgués porque el contenido profundo de su obra así lo permite. Todo irá bien mientras Juanito y Ramona no sean interpelados por su propia clase, llamándolos a la acción. Todo irá bien mientras que a aquellos *Desocupados* pintados por Berni en 1934, venciendo el letargo, no se les ocurra hacerse piqueteros.

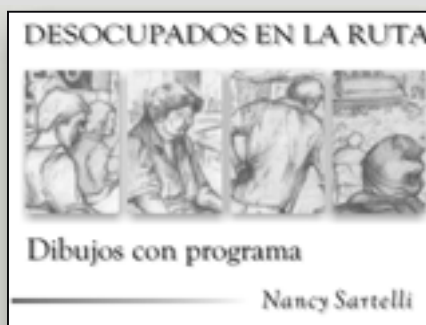
¹ Véase Sartelli, Eduardo: "Celeste, Blanco y Rojo", en *Razón y Revolución*, n° 2, otoño de 1997, reedición electrónica 2003. También en www.razonyrevolucion.org



Ediciones *RYR*

DESOCUPADOS EN LA RUTA

Dibujos con programa



Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar

Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.

Luis Felipe Noé



Cuando lo político se transforma en sagrado

A propósito de Juanito Laguna y Ramona Montiel

Por Nancy Sartelli

Grupo de Muralistas Piqueteros de Razón y Revolución

“La línea de fuerza de toda mi trayectoria ha sido la *temática*, y en función de ella se han producido todos los cambios formales y cromáticos de mi estilo”, dice Berni en *Escritos y papeles privados* (Temas Grupo Editorial, Chile, 1999, p. 58). Pero esta afirmación es en sí misma engañosa, ya que un mismo tema puede ser representado de diferentes maneras, que dependen de la mirada que tenga el artista sobre la realidad. Esta mirada no es más que un programa político consciente o inconsciente que guía al artista hacia la toma de decisiones formales y de estilo para representarlo según su leal saber y entender. En el caso de Berni, no ha sido la temática la que lo ha llevado a dichos cambios, sino su acercamiento al Partido Comunista, su guía en la construcción de su discurso estético-político.

La temática místico religiosa aparece de forma explícita en la obra de Berni a partir de la década del '70, con las instalaciones “La Masacre de los Inocentes” (1971), “La Difunta Correa” (1976), la serie de pinturas de Cristo (“Cristo en el garage”) y luego en los frescos “El Apocalipsis” y “Crucifixión”, realizados en 1981 en una iglesia en Las Heras. Utiliza como punto de partida, en estas obras, elementos de la iconografía cristiana para contradecirlos en el interior mismo de la escena, trastocando así lo sagrado en representación política. Pero, al margen de la estrategia utilizada en estas obras, podemos observar otro tipo de religiosidad esta vez a-crítica- que recorre implícitamente lo que constituye una de las temáticas explícitamente más “paganas” de la obra de Berni: Juanito Laguna y Ramona Montiel. En ellas, paradójicamente para la intención revolucionaria de Berni, lo político se transforma en sagrado. La clave de esta contradicción no está ni en el tema ni en la forma, sino en la propia cosmovisión del artista hacia sus personajes, que son en definitiva, la clase obrera

De lo político

Juanito y Ramona son personajes arquetípicos que, como dice el mismo Berni, constituyen “un símbolo que yo agito para sacudir la conciencia de la gente”. Berni desarrolla para ellos la figuración narrativa. A diferencia de otros artistas que fraccionan el relato dentro de una misma obra, Berni propone la lectura en la sucesión de obras autónomas:

“Yo, a Juanito y a Ramona, los hice precisamente en collage, con materiales de rezago, porque era el entorno en que ellos vivían; y así no apelaba, justamente, a lo sentimentalista. Yo les puse nombre y apellido a una multitud de anónimos, desplazados, marginados niños y humilladas mujeres; y los convertí en un símbolo, por una cuestión, exactamente, de sentimiento. Los rodeé de la materia en que se desenvolvían sus desventuras, para que de lo sentido brotara el testimonio. En ese testimonio está incluido lo cache, es decir, lo feo, lo cursi, lo que no queda bien, lo incómodo, la triste vulgaridad de lo cotidiano, la ilusión de lo bello reemplazada por un objeto de consumo.” (*Escritos...*, p. 61)

Berni se define como un hacedor de testimonios de alto rigor estético- de la pobreza e hipocresía que provoca el capitalismo. Pero

desde el punto de vista formal, la reafirmación de la realidad a través de la inclusión de objetos en el cuadro, no alcanza para superar lo “sentimental” de lo que Berni desea apartarse. Y esto sucede porque este efecto, lejos de anularse con la realidad incorporada, se acentúa por la mirada humanista con que Berni retrata sus personajes.



Ramona en la calle o Ramona obrera, 1975.

Si analizamos la saga, el padre de Juanito es obrero metalúrgico. Juanito, entonces, pertenece a la clase obrera. En la narración completa no parece haber influencias de esta condición familiar, más allá de la descripción de ambiente y situaciones. Al menos las que una familia obrera pudiera vivir durante esos tiempos: décadas del sesenta, del setenta, ascenso revolucionario, luchas a todo lo ancho del país, convulsión política. En este contexto, la mirada de Berni limita a Juanito a la tarea de llevarle el almuerzo a su padre a la fábrica. Juanito remonta barriletes, se baña en la laguna, juega con su perro, se le incendia su barrio. Pero la obra además de ternura humanista, no trasunta la vida de un niño al que se le transforman y resignifican sus juegos habituales porque la vida de la clase a la que pertenece comienza a transformarse. No se trata aquí de un realismo profundo, que devela la acción de los personajes y con ellas las contradicciones de la sociedad a la que pertenecen. Ravera, que defiende el realismo de Berni, afirma que “todavía más que en Juanito, Ramona Montiel cumple su historia. Alcanza la degradación y desde ésta se remonta con *tranquila inconsciencia*, cuando no con sensual desparpajo” (Rosa María Ravera: “Berni” en *Pintores argentinos del siglo XX*, n° 23, Centro Editor de América Latina, 1980, p. 8). Pero este realismo al que se refiere la autora es meramente formal, superficial, ahistórico: para

mostrar mejor la realidad de la pobreza, lo mejor es añadir una chapa o una puntilla de plástico.

Lo mismo sucede con Ramona, “La gran cortesana argentina”, como la define Berni. El progresivo “desencanto de lo estético” que manifestaría Berni a lo largo de su obra, lo vemos ahora plasmado formalmente a través del kitsch, como ironía hacia la cursilería de la sociedad de consumo y estrategia de acercamiento a las masas. Berni expone a Ramona en su origen humilde, sus sueños de grandeza, ropas baratas, entrega a los poderosos, pero Ramona misma no insulta a esos poderosos que la compran. Es el artista, quien mediante el “escrache” retrata a los clientes -clérigos, generales, patriarcas armenios- para su escarnio público. Ramona no se entera de esto. Berni es el “padre” que vendrá a redimirlo de algo que la misma Ramona ignora y reproduce. El artista finalmente la entrega a “Los Monstruos” contruidos con rezagos del capitalismo que, como productor de la angustia de Ramona, la devora. Berni sacrifica nuevamente a su heroína para la toma de conciencia de la sociedad.

Alo sagrado

Al igual que en la narración bíblica, los corderos Juanito-Ramona ignoran su condición, su destino de sacrificio moralizante, aún siendo seres racionales. Berni les niega la conciencia aún en este sentido. El hieratismo de los personajes, que recuerda a cierta iconografía cristiana medieval, transforma a las series en una especie de Vía Crucis, de Calvario de un Juanito y una Ramona que nunca ríen. Berni, como Dios Padre, los contempla y registra, los muestra para aprendizaje de una humanidad perdida. La resurrección vendrá después del Sacrificio: la propia obra, inmortalizada en su exposición para el resto de los tiempos. El artista, como un padre adulto que mira a los niños en sus ternuras, miedos, angustias, padecimientos, será el que asuma la responsabilidad, aún como parte de su culpa, “como parte de la gran culpa social” (*Escritos...* p. 59).

Juanito y Ramona son observados -sin enterarse- por el ojo omnipresente del pintor, pero jamás serán cuestionados: “Esta mezcla de inocencia, de simplicidad, de gentileza, compone sin duda la especie de “ingenuidad” que impregna el universo de Berni; él, que no llega a ser nunca completamente sarcástico ni burlón, esconde tras la rudeza del trazo una sonrisa fraternal” (Gérald Gassiot-Talabot, Catálogo de la muestra de Berni en el Instituto Di Tella, junio-julio de 1965). El chaperío y los restos de una sociedad industrial indiferente sólo señalan al verdugo del sacrificio. Así como no hay interpelación del pintor a los personajes, al carcer

de conciencia tampoco ellos pueden cuestionar por sí mismos su situación y a la sociedad que la provoca. Tan sólo padecen su condición y la sobrellevan. Así, la obra de Berni no entraña *dolor* que moviliza, sino *sufrimiento* paralizante¹. La condición de víctimas inmutables a la que Berni los destina los condena al padecimiento, la impotencia, a la imposibilidad de movimiento, el que sobrevendría de una condición dolorosa. El cambio parece no depender de ellos, al menos la parte que les toca en el asunto. Colocándolos al nivel de “testimonios”, el cambio vendrá del afuera, de la toma de conciencia de otras clases sociales. Y en esta interpelación, sus roles son pasivos, inconscientes. El Padre-Partido viene aquí a guiarlos pero no para su propia emancipación. La mirada-programa de Berni hacia la clase obrera, es la del paternalismo humanista, característico del programa reformista del peronismo de esos años, “inventado” por el Partido Comunista en la Argentina de los años '30.

Como artista revolucionario, Berni debería haberle permitido a sus personajes la posibilidad del movimiento, hacerlos en su arte un motor de sí mismos y emancipación de su clase y no sólo espejo estático que cuestiona conciencias de clases ajenas para comuniones de domingo. Esta obra, más allá de sus intenciones de subvertir el atraso religioso a partir de contradecir esa misma iconografía, se revela profundamente religiosa. Y desde el más profundo de los sentidos: el programático.

¹ Sobre la diferencia entre dolor y sufrimiento, ver el artículo de Rosana López Rodríguez, “Dolores que educan. Otra vez acerca de Sarlo, la literatura popular y la lectura masoquista (1918-1922)”, en *Razón y Revolución* n° 10, primavera de 2002.



Juanito Laguna dormido, 1978.

Literatura

La fiesta inolvidable

Por Rosana López Rodríguez
 Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS y autora de *La Herencia. Cuentos Piqueteros*

En los últimos números de nuestro mensuario nos hemos referido a la nueva literatura argentina escrita por jóvenes (ver n° 14, "Mirando para otro lado"), en ocasión de discutir con la revista *N* acerca de la política de estas "nuevas generaciones" (ver n° 15, "Un 'ignorante' de derecha", acerca de *El ignorante* de Juan Terranova y en ese mismo número, "Bambi a la cacerola", acerca de la novela *El grito* de Florencia Abbate). Esta vez le toca el turno a *Casa de negros* (Interzona, 2003) de Washington Cucurto, autor mencionado por Elsa Drucaroff como una de las jóvenes "revelaciones" de la narrativa actual.

El texto está estructurado en dos partes: la primera, tiene como narrador protagonista a un inmigrante paraguayo que se propone con su relato hacernos saber lo maravilloso que es para él el mundo de la cumbia. Un mundo cargado de cerveza, sexo alocado, descontrol generalizado. Y en especial, descontrol para el propio personaje: cae perdidamente "enamorado" de una muchacha (de quien desconoce hasta el nombre) después de una noche de sexo, es acusado de haber dejado embarazada a otra mujer, su esposa y su hijo llegan desde Paraguay y cae en la desesperación de perder a la mujer que "ama". Sobre el final de la primera parte, comete una serie de asesinatos de los cuales no se sabe a ciencia cierta si son imaginarios o realistas, puesto que están narrados en un registro onírico, delirante, y por lo tanto bien pudieran ser producto (si es que sucedieron) de su estado de ebriedad o de algún otro tipo de adicción. En la segunda parte se cuenta la

historia de "Washington Cucurto, el Sofocador de la Cumbia", un cantante dominicano que viene a nuestro país contratado para realizar un recital organizado en homenaje al Presidente argentino. El empresario que lo contrata, Fabián Frasquito, lleva una vida excedida de lujos y placeres, pues tiene una Ferrari con chofer, una casa quinta con pileta, en de la cual se reúnen políticos, modelos conocidas y en ascenso, poderosos y no tanto, que no hacen más que aspirar cocaína. Se dedica también, al "negocio de la prostitución", inclusive su esposa, Suni, la Bomba Paraguaya, se prostituye. Cuando el famoso dominicano llega a Buenos Aires, se encuentra con una muchacha llamada Arielina Benúa, y luego de la escena "sexual" se enamora de ella y se ve involucrado en una conspiración internacional. La chica era la hija que Evita había tenido con un mayordomo dominicano y constituía un secreto que los militantes del partido habían logrado mantener en oculto por respeto al General. Cuando la historia de amor se descubre, el padre de Arielina la secuestra y, enterado el gobierno dominicano de la situación, decide invadir la Argentina. El Vicepresidente mismo le pide a Washington Cucurto que la recupere porque sabe del amor que existe entre ambos. Si la chica no aparece, la invasión y la guerra serán inminentes. El cantante la encuentra y en la última escena de amor, la policía los mata a ambos. El conventillo de Constitución en que los encontraron remonta vuelo.

La filiación estética de la novela es deliberadamente explícita: se inscribe en la tradición latinoamericana del realismo mágico, pues los episodios narrados tienen un marco realista y resoluciones maravillosas. Vaya como ejemplo la mencionada ascensión del conventillo.



Inmediatamente antes y durante la escena de amor, Arielina "se suelta el pelo y vuelan luciérnagas, abre la boca y salen mariposas..." Sin embargo, el realismo mágico (al menos el de Carpentier, el del mejor García Márquez, no el de Isabel Allende o Ángeles Mastretta) repudiaría ofendida esta comparación. Sucede que la acumulación de situaciones y personajes por demás hiperbólicos produce un efecto de desmesura que convierte al estilo original en la sombra de lo que fue. Cuando se escribe con algún patrón estético consagrado cuyos efectos ya han sido comprobados, con la intención de repetir en el receptor (sin esfuerzo alguno) el recuerdo de aquel efecto, estamos en presencia de lo que se denomina *kitsch*. Esta novela está plagada de neologismos, acumulaciones delirantes, escenas del orden de lo onírico, lunfardo, alusiones cultas (como la mención a Borges bajo la forma de "Isidoro Gesbor"), uso del pronombre enclítico (el pronombre detrás de la forma verbal: "guíabame") y contradicciones (cuando el narrador de la primera parte hace un elogio de la cumbia dice lo siguiente: "¿Por qué la gente no puede bailar en cualquier parte? [...] ¿No es exactamente lo mismo que bailar en un banco mientras esperamos recuperar los ahorros?". ¿Quién dice "esperamos"? ¿Ese personaje cuya única preocupación es la cumbia, el sexo y la cerveza y ni siquiera sabemos si tiene trabajo? ¿Ese personaje con conciencia pequeño burguesa? No lo sabemos, posiblemente esta contradicción forme parte del orden de la mescolanza que propone el texto en general.

Ambas partes de la estructura se conectan temáticamente: el mundo de la cumbia es el nexo. En la primera, la perspectiva es la del que participa; en la segunda, se muestra el negocio desde adentro. El personaje de la primera parte juzga el mundo de la cumbia como un espacio que no debiera contaminarse con los intereses mercantiles; la cumbia es el lugar de la evasión, de la liberación, no es un negocio; no puede serlo porque hay "negocios" que la superan: por ejemplo, la política. Los políticos son mentirosos y corruptos y sólo un borracho, un "cumbianchero" podría estar a la altura de las necesidades de transparencia política, porque "siempre diría la verdad". Al final de la primera parte el enamorado personaje pierde a su chica porque ella se va del baile con un boliviano "verdadero" que tiene

camioneta (y plata). Además de la misoginia presente en el episodio ("Sí, ahí hay plata y las mujeres lo olfatean"), observamos cómo el mundo del dinero ha corrompido la posible historia de amor en la bailanta. Aunque el personaje fuera borracho, adicto, violento, ¿asesino?, habría merecido una historia feliz. Este episodio nos muestra que el mundo de los "negocios" no sólo no está alejado de la bailanta, sino que lo marca y lo maneja. Sin embargo, el personaje no puede darse cuenta de ello. De hecho, la segunda parte está dedicada a mostrar la relación entre la política, los empresarios y los bailaneros. En efecto, los que tienen el poder real son los empresarios: hacen y deshacen, prostituyen y mandan secuestrar al presidente, mientras le organizan simultáneamente un homenaje. Provocan el conflicto internacional que sólo puede resolverlo (como no pudo en la primera parte) el amor. Para mostrar el caos en que quedó sumergido el país, Cucurto elige la forma estética más adecuada para la interpretación más vulgar y reaccionaria del menemismo: una fiesta en la que hasta el pueblo se divierte, compartiendo espacios y valores con sus explotadores, en un revoltijo que no tiene fin ni solución. Lo único que Cucurto esboza es un desenlace redentor consistente en el retorno al peronismo "verdadero", el peronismo "de Perón", ése que en varios momentos del texto aparece reivindicado. No es casual que la prenda de disputa, el amor de Arielina, sea la hija de Eva. La Argentina se ha convertido en un cambalache, en un quilombo: ese lugar "de negros" caracterizado por su descontrol y su falta de límites. El régimen político responde a intereses económicos y se corrompe, mientras que la base social (el personaje de la primera parte) le corresponde perfectamente: es un animalito lujurioso que reproduce la imagen propia del gorilismo antiperonista. Cabe preguntarse la razón por la cual el héroe de la novela lleva el mismo nombre que el autor: ¿una insinuación acerca del rol redentor de la intelectualidad?, ¿una llamada a la toma de conciencia de los intelectuales? En todo caso, esta propuesta que bordea el racismo, reproduce la ideología burguesa de una manera doble: no hay solución que brote de la propia clase, no hay solución fuera del capitalismo. Pareciera entonces un kirchnerismo *avant la lettre*.

La Herencia

¿Un programa para la literatura? ¿Una literatura programática? Sí, no puede ser de otra manera. Un programa, en su esencia, no es más que la expresión de una voluntad colectiva.

Rosana López Rodríguez

Ediciones RVR

Reserve su ejemplar a ryventas@yahoo.com.ar



Un realismo contemplativo

Acerca de la “nueva” narrativa argentina

Por Mara López

Grupo de Investigación de la
Literatura Popular - CEICS

“La literatura argentina a comienzos del siglo XXI: la nueva narrativa”. Así se tituló la charla-debate a la cual asistió *El Aromo* el 14 de abril en el Centro Cultural San Martín. Allí se dieron cita Osvaldo Quiroga, Florencia Abbate, Martín Kohan y Leopoldo Brizuela. Los tres últimos, y como el título de la charla lo indica, son los flamantes escritores de la “nueva” narrativa argentina, la generación de “jóvenes” escritores que, al parecer, la representa, aunque algunos de ellos hace rato peinan numerosas canas. El primero, Quiroga, fue el “lúcido” moderador de la mesa, donde la pedantería dominó ampliamente.

En general, la charla tuvo cierto tono informal, “de café” (aunque al final, Osvaldo Quiroga nos recomendó muy insistentemente que nos compráramos algún libro de estos *brillantes* escritores). Los comentarios de los tres redundaron en cuestiones individuales acerca del proceso de escritura: ninguno tiene, según confesaron, ningún plan de escritura en el momento de sentarse a escribir; de hecho, los tres manifestaron no saber para quién escriben (Kohan, por ejemplo, le escribe a la escritura misma). Más lejos aún, los tres reconocieron que la literatura, en definitiva, no está atravesada por la realidad sino que son dos realidades distintas que a veces se encuentran, según las disposiciones subjetivas y conscientes de cada escritor. Es decir, si un escritor tiene ganas de que la realidad y la literatura tengan algo que

ver, así será; si no, no.

De este modo, la realidad sólo funciona como una especie de “botica” de donde el escritor puede sacar aquello que desee y usarlo para escribir: para Kohan, las “ciudades” y “las cuestiones políticas” (?); para Abbate, su propia experiencia subjetiva. Para Brizuela, la literatura no sólo constituye una realidad en sí misma sino que modifica la realidad, pero entendida como *su* realidad (a él los libros le cambiaron la vida porque es muy solitario y tímido, entonces ahora tiene más amigos). Todavía más lejos va, en medio de elogios desmesurados, Osvaldo Quiroga: toda persona está hecha de experiencias, que sólo consisten en “atravesar libros, películas, teatro”. Según el moderador, entonces, la experiencia es un discurso, una ficción.

Cuando se les preguntó qué clase de público los lee, teniendo en cuenta que Abbate ya había señalado “el embrutecimiento de la clase media que sólo lee a Coelho”, Brizuela admitió que las “clases bajas” no lo leen, pero que las editoriales registran algunas ventas. De modo que “alguien” lo lee, aunque no sabe quién y, por supuesto, tampoco sabe para quién escribe, a pesar de que caracteriza al lector como “esa entidad intrínseca al texto”.

Por su parte, Abbate, está convencida de que “el lector” es una “entelequia que sirve para justificar que se edita mucha basura”, porque son los editores los que dicen que “la gente quiere historias sencillas”. Según la escritora, son las grandes editoriales las que “construyen un público para que lea basura” y no se ocupan de “generar un público para cosas más complejas”, como si esa “entelequia” surgiera por la

mera voluntad de los editores. Por supuesto, tampoco ella, con su perspectiva determinista (la editorial “construye” al lector) sabe para quién escribe. Su miserabilismo-reproductivista cree que el lector no tiene ninguna experiencia real y ninguna conciencia de ella; por lo tanto, es tabula rasa para lo que el negocio editorial pretende hacer con él. Consecuentemente, sólo encuentra placer en que al menos una amiga de su madre termine de leer alguna novela suya sin dormirse.

Peor aún, Kohan, separa la actividad de escribir del momento de publicar. Escribe “para nadie”; están él y el texto, o más bien, sólo “*su* escritura”. Lo cierto es que él tampoco le escribe a ningún lector. No sabemos entonces qué lector halla al momento de publicar.

Ocuparse de la realidad, entonces, para estos escritores, es una elección individual, pero fundamentalmente, es una *elección*. Es decir, cualquiera puede decidir privar al arte (y a la literatura) de aquello que *lo constituye* principalmente y por sobre cualquier otra cosa: ser un producto social. El problema es que esta elección es imposible y lo demuestra la obra rabiosamente politizada de estos mismos escritores. Cabría preguntarse por qué razón plantean una separación que la propia realidad muestra como imposible y que su obra niega. Brizuela escribe sobre los desaparecidos; Kohan, sobre el Proceso Militar; Abbate, sobre el Argentinazo. ¿Cómo se explica esta voluntad de un “realismo casi socialista” que, sin embargo, se niega permanentemente mediante la reivindicación de la separación entre la vida social y el arte? Arriesgamos una respuesta: la conciencia de la realidad parece no ser suficien-

te para provocar la acción. Ninguno de ellos reivindica la acción política, ni escribe para provocarla. Se trata, entonces de un realismo vergonzante, de un realismo contemplativo. En el mejor de los casos, se oscila entre dos extremos posmodernos: Brizuela considera que la literatura tiene un carácter performativo (“Decir es hacer”); Kohan cree que su producción es sólo un elemento más de una vasta e incomprensible realidad.

Estos escritores de la nueva narrativa argentina no producen con conciencia de la propia actividad, escriben sin saber para qué (salvo por puro hedonismo intelectual, dado que todos declaran ser felices en el momento de escribir). No es cierto, como afirma Kohan, que cuando un sujeto escribe pueda hacerlo en abstracción de las relaciones sociales que lo constituyen, pues para ello tendría que dejar a un lado el pasado, la idea que posee del presente y cómo se plantea el futuro; es decir, debería desaparecer en tanto sujeto y convertirse en alguna otra cosa, una “entelequia” desarraigada de la realidad y, por lo mismo, sin posibilidades de ejercer ningún tipo de acción sobre ella. Lo que esta “nueva” narrativa está planteando, en definitiva, es abdicar del arte en tanto motor de la vida. Contradictoriamente, hablan todo el tiempo de la realidad mientras niegan que su actividad pueda participar de la transformación de la vida social. Es la literatura que corresponde a la pequeña burguesía desahuciada que pareció volver a la vida con el Argentinazo y ahora se esfuerza por creer en una nueva ilusión (Kirchner) sin estar muy convencida de poder realizarla.

Las chicas no pueden divertirse (apostillas a Cromañón)

Por Julieta Pacheco

Grupo de Investigación de la
Literatura Popular - CEICS

Muy poco se dijo sobre lo sucedido en Cromañón con respecto a la muerte de varios bebés y menores de edad que estaban dentro del boliche. Se los cuenta entre las 193 víctimas, pero la explicación de sus muertes pareciera no recaer en los culpables sino en las víctimas. A la “masacre” en general, se le encontraron diferentes responsables según fuera el interés que lo expresara (ver *El Aromo* n° 18, en particular los artículos de Fabián Harari y Gonzalo Sanz Cerbino) pero, en el caso de los bebés, pareciera ser que el culpable es para todos los sectores el mismo: la madre.

La ideología capitalista supone que la mujer es la que está capacitada, natural y/o socialmente para ser madre y, con esa justificación, se la obliga a asumir dicha responsabilidad. Si la mujer no es madre, no puede consagrarse como mujer y le costará encontrar un lugar en la sociedad en el cual no aparezca esta situación como un disvalor: una vez que es madre, debe renunciar a ser “individuo” social. Debe quedarse en su casa a cuidar de sus hijos, y si por casualidad se le ocurre participar de alguna otra actividad que no encaje con sus funciones maternas, es una mala madre. La que sufre estas contradicciones con mayor fuerza es la mujer obrera, porque la burguesa cuenta con todos los recursos que le permitan decidir si quiere o no ser madre y si eso es lo que desea, cuándo y



Grabado de Laura Mejillones. Detalle del mural próximo a inaugurarse en la Universidad de Luján del Grupo de Muralistas Piqueteros - RyR

cuántas veces quiere ser madre.

Durante los días posteriores al crimen social de Cromañón, esta ideología funcionó a pleno para evitar que la responsabilidad por lo sucedido recayera en el sistema social (el capitalismo), en sus agentes económicos (Chabán, sus socios y el negocio del rock en general) y en sus representantes políticos (Ibarra, Kirchner y los políticos burgueses). Con relación a los niños muertos, las culpables son, según esta ideología, las mujeres que asistieron con sus hijos esa noche del 30 de diciembre del año pasado al boliche. Debieron haberse quedado en casa, en lugar de arriesgarse a llevar a sus hijos “a un lugar así”: la víctima como victimario de su propio hijo. Este intento de explicación del “sentido común”, patriarcal y burgués, es la manifestación de la opresión que debe sufrir la mujer obrera (que además es madre) bajo el capitalismo. El uso del tiempo de ocio es un derecho restringido por la pertenencia de clase, pero también por la de género. La explicación miserable de la muerte de los niños de Cromañón, amontonados en un baño acondicionado a guisa de “guardería”, no parece capaz de imaginar que las compañeras tienen derecho a vivir una vida no mutilada y que la vida de sus hijos no puede ser el castigo por semejante “atrevimiento”. En lugar de acondicionar guarderías populares y gratuitas para las obreras, el patriarcado capitalista juzga inaceptable que las compañeras disfruten, aunque sea por breves instantes, de aquello a lo que la burguesía dedica sus días.

Una ética cuántica

Reflexiones sobre *Copenhague*, de Michael Frayn, con la dirección de Carlos Gandolfo.

Por Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación sobre
la Literatura Popular - CEICS

La obra de teatro *Copenhague*, de Michael Frayn, se ha re-estrenado en el Teatro General San Martín, con las mismas excelentes actuaciones de la temporada 2002: Juan Carlos Gené, Alicia Berdaxagar y Alberto Segado, dan vida a los protagonistas de la historia (Niels Bohr, su esposa Margarita y Werner Heisenberg). La obra es promocionada como una pieza que plantea un dilema ético a los científicos: su responsabilidad ante los usos de los resultados de su trabajo. Intenta reconstruir qué se dijeron ambos físicos en ese encuentro que tuvieron en setiembre de 1941, en la Copenhague bajo ocupación alemana. Allí vivía Bohr, de ascendencia judía y simpatizante de la causa aliada, padre intelectual de Heisenberg y la cabeza más importante de la Escuela de Copenhague. Heisenberg estaba trabajando en Alemania en un reactor nuclear. ¿Había ido a ver a su antiguo maestro para averiguar si los aliados planeaban la construcción de una bomba y qué características tenía o para ponerlo al tanto de los proyectos alemanes? Esto sirve como excusa, en realidad, para juzgar la actitud de ambos: ¿Es éticamente peor la actitud de Heisenberg, que colaboraba con los nazis, pero nunca construyó una bomba, o la de Bohr, que se sumó al proyecto de los aliados en el '43, que dio como resultado los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki en el '45?

Toda la obra está organizada en torno a una operación filosóficamente cuestionable: la traslación, del plano de la física al de la ética, del principio de incertidumbre, uno de los pilares de la interpretación de la mecánica cuántica de la escuela de Copenhague. El principio de incertidumbre descubierto por Heisenberg indica que si una partícula está en un estado en el cual la medición de la posición tiene poca incertidumbre, entonces la medición de la velocidad tendrá una gran incertidumbre y viceversa. Por otra parte, el acto de medir requiere siempre una interacción que altera el sistema medido. La interpretación de la escuela de Copenhague acepta el indeterminismo como una propiedad esencial de la naturaleza. Bohr, mientras tanto, elabora el principio de complementariedad: la partícula puede manifestarse como corpúsculo o como onda. Sobre la base de estos dos principios de la mecánica cuántica, Frayn construye sus personajes y la estructura de la obra. Elabora tres versiones posibles de la entrevista entre ambos científicos para mostrar los diferentes puntos de vista que diluyen la aversión que el espectador siente al comienzo de la obra por Heisenberg: al principio aparece como un nazi execrable y termina como un pobre hombre, víctima de la incertidumbre propia de la existencia humana. Así como Heisenberg va cambiando a través de las tres versiones, también al personaje de Bohr le sucede lo mismo, salvo que en sentido inverso: comienza la obra como héroe inocente y en la última versión aparece, por lo menos, a la altura moral de Heisenberg, sino más abajo. Este movimiento se produce porque la filosofía que funda la construcción misma de la obra es la misma que la de Heisenberg: sólo podemos percibir los efectos de algo, nunca el hecho en sí, ni el objeto en sí. Al trasladar el principio

de incertidumbre a la ética, Frayn comete una extrapolación riesgosa por sus consecuencias políticas. Aplicado a sus personajes, el principio de juzgar por los efectos hace que el espectador coloque a Heisenberg en un lugar rescatable ("Era nazi, pero en fin, después de todo, no había matado a nadie") y a Bohr en el lugar del científico éticamente reprochable porque a pesar de su tan repetida bondad a lo largo de la obra, muchos habían muerto por sus decisiones. Esta tesis funda la ética de Frayn, aun cuando él no quiera reconocer las consecuencias relativistas que conlleva.



Efectivamente, el autor se arrepiente, ante las críticas en este sentido y pretende negarlas en un postscriptum añadido al texto original. La obra dio origen a un debate mundial. De los innumerables comentarios a los que hemos tenido acceso, el de Miguel de Asúa parece el más interesante. En su crítica señala lo siguiente: "Parte del efecto de la obra se logra a través de una interpretación de la acción humana sobre la base de los fundamentos de la mecánica cuántica: los principios de incerteza (Heisenberg) y de complementariedad (Bohr). Por supuesto, no es lícito aplicar estos principios al mundo macroscópico. Así que podemos asumir que estamos en presencia de un 'juego' metafórico, una utilización libre con fines artísticos de un tema científico." Efectivamente, no es lícita la extrapolación de los principios. Sin embargo, mal que le pese a Frayn e inclusive a Asúa mismo, la obra lo hace y no como una "libre metáfora de la creación artística". Sencillamente, porque la elección de las "metáforas" no es libre ni es casual y esa extrapolación es la filosofía que fundamenta y estructura la obra en su totalidad. La obra no podría funcionar como simple metáfora; lo que le da toda su fuerza dramática es, precisamente esa fundamentación filosófica. Como veremos, la conclusión de la obra no deja lugar a dudas sobre el relativismo de Frayn. En ese sentido, resulta pertinente detenerse a observar el lugar que ocupa en la obra la anécdota del viaje que ambos realizan a Elsinore, el castillo de Hamlet, y que es evoca-

do repetidas veces en la obra. Como bien marca Asúa: "Elsinore es mencionado diez veces en la obra y siempre como 'símbolo de la oscuridad del alma humana'. [...] La historia, nos sugiere Frayn, está constituida por esos instantes, es una suma de eventos tales que sólo podemos hablar sobre ellos e intentar interpretarlos. Pero las motivaciones en el mundo de la libertad humana permanecen nebulosas para los que las toman. Elsinore, la oscuridad del alma humana." ¿Cómo puede aún creer Asúa que es una metáfora o un símbolo libre, inocente, que no es justamente

Bohr en el '41?" es la manera que encuentra el autor de focalizar la atención del espectador fuera del verdadero problema. La cuestión fundamental allí no está en saber qué discutieron (de hecho hay tres versiones del encuentro), sino en observar los resultados que produjo ese encuentro, porque, después de todo, es lo único que podemos saber: las bombas estallaron. Precisamente, como no se sabe en qué consistió efectivamente ese encuentro, es que puede ser usado por Frayn para elaborar diversas explicaciones, todas válidas, todas posibles, y a su vez, todas inciertas, a la luz de los resultados finales. Como no podemos saber qué se dijeron en aquella entrevista, entonces, no podemos saber nada; como sólo podemos observar los efectos finales ("si funciona, sirve", repite Heisenberg), no interesa el derrotero del conocimiento, pues es imposible. Como no se pueden determinar las dos variables (la ubicación y la velocidad) simultáneamente para una partícula, entonces *tudo* es incierto, nada es cognoscible; por lo tanto, la ética científica es imposible. Todo es relativo e indeterminado, por consiguiente, nadie tiene razón (y nadie deja de tenerla) en tanto no se observen los efectos de su acción. Nada es razonable ni previsible. Y ni siquiera después de observados los efectos, puede responsabilizarse a nadie, puesto que sólo se han producido "sin pensar". Esto quiere decir que el problema planteado en la obra no es el de la ética del científico, sino la imposibilidad de conocer: no podemos saber cómo habríamos de actuar, tenemos miles de posibilidades de elección, pero solo elegimos una al azar y sin pensar, porque estamos perdidos en "la oscuridad del alma humana". El personaje de Heisenberg dice: "Un millón de cosas que podemos o podemos no hacer todos los días. Un millón de decisiones que no pueden reconciliarse entre sí."

La causalidad de las acciones humanas no puede conocerse, o lo que es lo mismo, no importa si las tiene. Así, sería interesante que con el mismo esquema reflexionáramos sobre el Proceso Militar sentando de un lado a Videla y del otro, a cualquiera de los desaparecidos. Como ninguno de los dos podría dar razones de sus acciones, finalmente, se evaporarían las causas del conflicto y los intereses de sus participantes. Videla, sería tan inocente o tan culpable como cualquiera de sus víctimas; esto nos lleva de regreso a la teoría de los dos demonios. La Argentina fue víctima de una locura inexplicable; corresponde aislar a los locos de los cuerdos, cuya cordura consiste, precisamente, en no buscar soluciones extremas, dado que el conocimiento certero es imposible. Habiendo expulsado al ser humano del comando de su propia existencia, el único límite al caos puro de la realidad sólo puede provenir desde fuera. Una "ética cuántica" parece entonces, el mejor basamento para una conducta "pluralista": como no sabemos nada, debemos perdonar las faltas, aceptar el *statu quo* y esperar que Dios nos salve.

Teatro San Martín - Sala casacuberta
Av. Corrientes 1530
Miércoles a domingos, 20 hs. Miércoles Entrada general: \$6. Jueves a domingo: Plata: \$12.



Modas Kirchner

La producción de indumentaria y las Pymes

Por Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

La industria de la indumentaria argentina de comienzos del siglo XX empleó una gran cantidad de trabajadores y contó con un elevado número de talleres. Sin embargo, no fue una rama de avanzada. Es decir, a diferencia de otras en el mismo período, no logró un alto grado de mecanización ni de productividad del trabajo. Esta limitación para elevar la ganancia capitalista obligó a las empresas del sector a intensificar la explotación de los obreros, es decir, a extender la jornada laboral o condensar una cantidad mayor de trabajo en el mismo tiempo, mediante un aumento de la presión sobre los trabajadores. Varios miles de sastres, costureras, cortadores y otros obreros de la rama soportaron esta explotación intensiva, la misma que sufre en la actualidad la fracción de la clase obrera empleada en esta industria. Como veremos, el desarrollo o, como en este caso, el retraso de una rama (y sus consecuencias sobre la fuerza de trabajo) obedece a la dinámica del sistema capitalista y sus reglas de juego.

La industria del vestido empleaba, en 1895, alrededor de 7.700 obreros en la Capital Federal (sólo en sastrerías, camiserías y casas de modas), y 16.100 en 1914. A esta gran cantidad de trabajadores debemos añadir un contingente aún mayor que realizaba tareas en sus casas, por encargo de los dueños de los talleres: las trabajadoras a domicilio, quienes superaban en la mayoría de los casos en un 70 % a los obreros internos. Las unidades productivas eran, a diferencia de otras ramas, pequeñas y con poca maquinaria: el nivel de mecanización de las tareas (y por lo tanto de productividad del trabajo) era relativamente bajo. Esto se manifestaba en la ínfima porción de fuerza motriz empleada en esta rama en comparación con otras. Por lo tanto, podemos afirmar que la industria del vestido en este período no alcanzó el régimen de gran industria pues no ha completado la mecanización del proceso de trabajo. Efectivamente, en contraste con otras industrias que ya habían instalado un sistema de máquinas, la confección encontró una serie de obstáculos para ello, y mantuvo un régimen de trabajo previo: la manufactura moderna, donde las tareas se realizan mayoritariamente en forma manual, el proceso de trabajo depende todavía de la base subjetiva (pericia y calificación del obrero), pero se han incorporado algunas máquinas, en nuestro caso, la máquina de coser. Sin llegar a objetivar todo el proceso de trabajo, la introducción de la máquina de coser permitió cierto aumento de la productividad, y significó un primer paso hacia la gran industria.

La mecanización y la tasa de ganancia

En la industria del vestido se crea mucho valor (se incorpora mucho trabajo humano, precisamente por depender en gran medida del trabajo manual) sin embargo, no todo ese valor creado es retenido en la rama sino que fluye hacia otras más mecanizadas. En el mercado, los productos fabricados con mayor productividad tienden a venderse por encima de su valor individual, a un precio que significa para estos productores una ganancia extraordinaria. Por el contrario, los bienes fabricados con métodos atrasados son vendidos por debajo de su valor individual. A este proceso se lo conoce como formación de la tasa media de ganancia. Con este mecanismo, el mercado "premia" a las empresas y las ramas más productivas de una economía (es decir, aquellas que logran una mayor concentración de capital y mecanización) mediante la transferencia de valor proveniente de las ramas más atrasadas.

La feroz competencia capitalista que se establece en el conjunto de la economía mundial puede resumirse como una carrera por la mecanización: aquellas ramas que más se mecanizan, están en mejores condiciones de competir. Está claro que en este proceso, la industria del vestido es de las perdedoras, ya que, por su menor grado de mecanización y productividad, transfiere valor y, por lo tanto,

contribuye al aumento de la tasa de ganancia real de los sectores más productivos. El sector debe batallar duramente para obtener algo cercano a la tasa de ganancia media.

En efecto, las ramas que por su menor mecanización transfieren a otras el valor que crean, deben apelar a todos los recursos en su haber para obtener más trabajo de sus obreros y compensar, al menos parcialmente, este déficit. Así se imponen la extensión de la jornada de trabajo, menores salarios y peores condiciones de trabajo. Las pymes actuales son un claro ejemplo de esto, su menor productividad impide retener el valor producido y deben aminorar esa pérdida por la vía de una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo. La existencia de cláusulas de flexibilización laboral especiales para las pymes es la prueba de esto.

El principal mecanismo empleado, en este sentido, por las empresas de confección de principios de siglo XX fue el trabajo a domicilio (o sea el pago de una suma de dinero por tarea realizada), se promovía la auto-explotación de los trabajadores domiciliarios, que trabajaban con mayor rapidez y durante más horas para incrementar la cantidad de prendas producidas y recibir mayores ingresos. Por otro lado, el ahorro de insumos, electricidad, viáticos para el transporte de la ropa y otros gastos que corrían por cuenta de los obreros a domicilio, era otra

forma de reducir costos. Al mismo tiempo, la dispersión de los trabajadores dificultaba, aunque no impedía, su organización gremial. Un síntoma del estado de la rama es la importancia que en ella adquieren los talleres de confección de los Institutos de Beneficencia, en donde mujeres adultas y huérfanas, mayoritariamente niñas, trabajaban en forma absolutamente gratuita bajo reglamentos tan o incluso más rigurosos que los utilizados en las fábricas. En una rama en la que la principal forma de aumentar la ganancia es la intensificación del trabajo, estos talleres son unos de los líderes del sector: disciplina extrema y trabajo arduo sin contraprestación salarial, eran la base del éxito de estos establecimientos "caritativos".

Modas Kirchner

Si examinamos la producción de indumentaria en la actualidad, encontramos que están planteados los mismos problemas: el atraso relativo de esta rama se ha profundizado, pues no ha seguido el ritmo de mecanización y automatización de otras industrias. Esto se evidencia en la proliferación de pequeños talleres, cuyos trabajadores se encuentran en las peores condiciones y en situaciones de extrema precariedad laboral, como ocurre en la zona de Once o de Bajo Flores. Pero estos son sólo

ejemplos locales de un fenómeno internacional: la industria de la confección tiende a localizarse en países de mayor baratura de la mano de obra, como el sudeste asiático.

El auge del sector durante los últimos años sólo se ha sostenido merced a la protección que implica la devaluación del peso, el consecuente encarecimiento de las importaciones y un abaratamiento de los salarios e insumos internos. Sin embargo, la debilidad de esta industria en Argentina pone sobre la mesa los límites de este auge, ya que esta rama es incapaz de competir en un marco internacional. Siendo el salario y la duración de la jornada las claves de la competitividad internacional de una manufactura moderna como ésta, la Argentina debería bajar el primero y estirar la segunda a niveles aún no vistos. En las circunstancias actuales, existen en el mundo otros reservorios de mano de obra barata que resultan más atractivos. Por este motivo, resulta ilusorio creer que este sector pueda expandirse más y que su crecimiento produzca mejoras del empleo y los salarios. Todo lo contrario, la confección, resultado del mecanismo de transferencia de valor que explicamos anteriormente, condena a sus trabajadores a mantenerse en las peores condiciones laborales y de vida. Las modas pasan, pero las leyes del capitalismo quedan, hasta tanto no se supere este sistema social.



[CORREO DE LECTORES]

A continuación publicamos una (extensa) reflexión del flamante miembro del Club de Amigos de *El Aromo*, Nicolás Trabatto, inspirada (según nos dice en su e-mail) por el debate iniciado en nuestro número anterior sobre literatura, rock y lucha de clases.

Siempre estaremos agradecidos de publicar vuestras comunicaciones. Siempre y cuando haya espacio... y suscriptores que lo hagan posible.

Rockera opinión de un joven modesto. Para restar al debate.

"No creo en Carlos Marx/ no creo en Jean Paul Sartre". Sin lugar a dudas, no es necesario que Shakira cante esto -que de hecho lo hace en una de sus (tristísimas) canciones- para que nos demos cuenta de que la burguesía invade con su ideología todos los ámbitos de la sociedad. Por eso está bien -muy bien- que Las Manos de Filippi haga lo propio al grito de "organización internacional/ revolucionaria contra el capital". Es que se trata de combatir al sistema en todos los campos, y la música, así como la literatura, es uno de ellos. Obviamente, estos son dos ejemplos extremos en cuanto a formas de decir las cosas. Nos encontramos, en realidad, con una mayoría de casos algo más ambiguos. Y el estado burgués, nada ingenuo, apela a ciertas tácticas, muy bien pensadas ellas, para contrarrestar el peligro de concientización que pueda llegar a acarrear algún tipo de verso en forma de canción. Muy sencilla es la ecuación: escuela burguesa que reproduce las diferencias de clase, sin intentar siquiera incentivar el pensamiento crítico, más medios de comunicación estupidizantes al extremo y cada vez más berretas-, da como resultado un pueblo manejado a gusto y piacere de la concepción de la clase dominante, que se asegura la acumulación de capital, y los etcéteras de comodidad que el poder y la gaita les otorga.

Otra estrategia de la que echa mano la clase dominante es la de la cooptación: no desprecian la posibilidad de apropiarse de distintas expresiones populares. Lo que suele suceder es que se cambia el sentido de algunas de estas manifestaciones con el objetivo mencionado como oculta bandera burguesa. Propongo dos casos. Matador, de Los Fabulosos Cadillacs, es un ejemplo paradigmático de cambio de mensaje a través de la cooptación que el sistema hace de la obra. En vez de censurarlo o limitar su difusión, se opta por un camino alternativo: la radiotelebolichedifusión hasta el hartazgo de la canción murguera, en lo posible junto a imágenes o comentarios alusivos a temas que nada tienen que ver con la letra, todo lo cual lleva a la mutación del personaje, que pasa de disparar "balas de paz, balas de justicia", deja de ser "la voz de los que hicieron callar sin razón/ por el sólo hecho de pensar distinto", para transformarse en el facherero argento que deambula por los cien barrios porteños (aunque preferiríamos que sea de Palermo Soho, ¿no?)

Caso distinto es el que presenta la canción Su Siervo, de los Babasonicos de los '90, un tema prácticamente desconocido incluso entre el ambiente del rock. La letra habla, básicamente y con mucho nivel metafórico, de la explotación por parte del capitalista, que es presentado como un señor feudal, lo cual, a decir verdad, da margen para la interpretación clasemediástica, que se opone a ciertas formas de explotación "exagerada", del tipo "capitalismo salvaje". Pero, de todas maneras, no está muy lejos de poder ser considerada una canción anticapitalista. Luego del verso "a sus pies, su siervo soy", el estribillo reza: "su reino es inventar fronteras". ¿Acaso no puede estar refiriéndose Adrián Dárgelos, el autor, a los límites que crea artificialmente la burguesía entre la clase trabajadora, por ejemplo entre ocupados y desocupados? Sería esto una exageración de mi parte si no tendríamos en cuenta las sucesivas declaraciones de Dárgelos. (A propósito, además de ser un aconsejable deporte intelectual, las entrevistas a esta banda son bibliografía obligatoria para entender al rock argentino de los noventa a esta parte. Pago por conseguir la nota en la que, según comentarios, afirman que su ideología sería el materialismo histórico).

Un grupo que tiene una idea del rock como una contracultura, que se opone a ciertas instituciones burguesas, y a la moral estas proponen, sin embargo, atrae a un público que, en su mayoría, está comprendido por muchachitas y muchachitos de una clase media con el culito bastante limpito, aunque con las zapatillas algo embarradas de cierta culpa propia de su extracción de clase, que piensan lo cool en términos positivos, cuando ese cantante al que tanto adulan ha dicho, hace unos meses, que "lo cool es una mierda", y que, por lo tanto, "es un peligro que la legalización de las drogas y la anarquía pasen a ser cool".

Como siempre sucede, una vez más el Estado burgués aparece, de manera invisible, usando su dedo para señalar nos lo que debemos consumir, de qué manera hacerlo y, claro está, refregándonos en la cara que no tenemos nada prohibido, que la libertad es absoluta, que la democracia que supimos conseguir con sangre, sudor y lágrimas la tenemos que defender entre todos los argentinos, blablablá blablablá, con todas esas metáforas pedorrísimas a las que sus intelectuales, artistas y demás monigotes recurren con frecuencia. Con todo, ante el Estado de clase que tenemos por encima y filtrado por todos los rinconcitos de nuestras vidas, además de valer espiritualmente la pena, es urgentemente necesaria la intromisión de consignas clasistas en todos lados, convirtiendo todos los ámbitos de la sociedad en campos de lucha, porque no basta con tratar de manera cordial a mi vecina, y, muchísimo menos, confiar la solución de mis problemas a las "buenas intenciones" de Mister K.

[FINAL DE JUEGO]

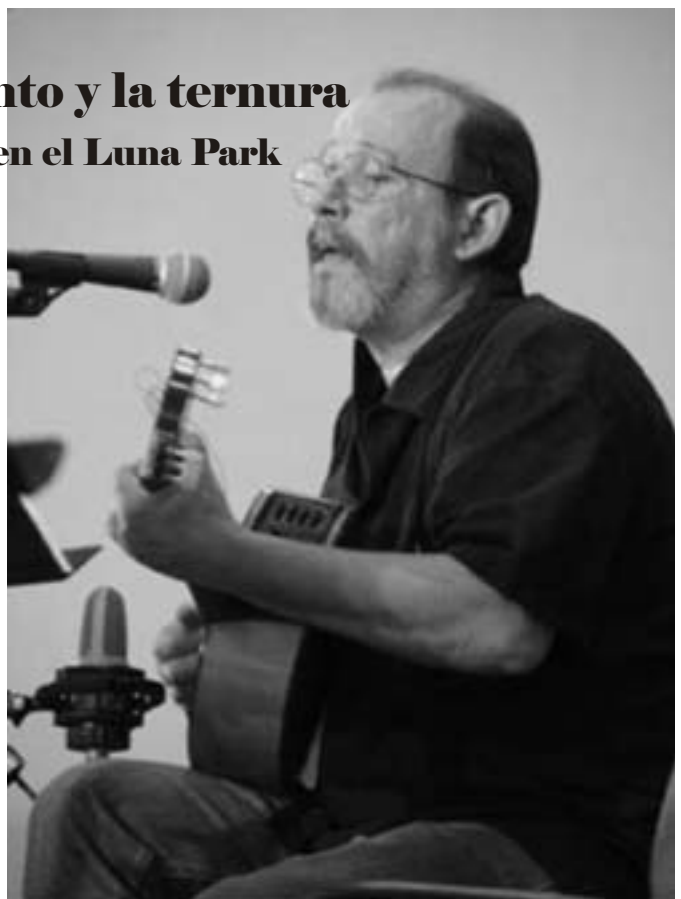
Entre el espanto y la ternura

Silvio Rodríguez en el Luna Park

Por Gabriel Falzetti
Grupo de Investigación de la Música en Argentina- CEICS

Silvio Rodríguez estuvo en el Luna Park presentando su último disco, *Cita con ángeles*, y *El Aromo* dijo presente. El material que Silvio desplegó en esta oportunidad, a lo largo de 4 extensos conciertos, forma parte de lo más bello que haya compuesto, estéticamente hablando. Se trata de un disco camarístico, de arreglos sumamente interesantes y poco usuales en el estilo. Hermosas melodías y contrapuntos se entremezclan con una instrumentación sutil, en la que resalta la flauta de Niurka González Núñez, pareja del músico. Los temas van desde la denuncia a la guerra de Irak (canciones como *Camelot* o *Sinubé*) hasta el intimismo más intenso (*Mi casa ha sido tomada por las flores*, *Qué sé yo*, *Leyenda de los dos amantes* o *Letra de piel*). Los conciertos mostraron una performance impecable, una precisión que se debió principalmente a Trovarroco, trío formado por Rachid Abraham López Gómez (guitarra), Maykel Eric Elizarde Ruano (guitarra) y César Eugenio Bacaró Lainé (en contrabajo), que fusiona ritmos cubanos con contrapuntos y adornos barrocos. No menos remarcable fue lo de la ya nombrada flautista y clarinetista Niurka y lo del percusionista Oliver Valdés Rey. Silvio mismo se destacó vocalmente y en ciertos giros guitarrísticos que le dio a clásicos como *Playa Girón* o *El sol no da de beber*. El sonido, tratándose del Luna Park, fue bueno. Un clima de recuerdo se sintió en la atmósfera, dado que el tema que le da título al disco es una serie de homenajes a grandes personalidades y acontecimientos de todos los tiempos (Giordano Bruno, García Lorca, la bomba de Hiroshima, Martín Luther King, Lennon, Allende, las torres gemelas y la guerra de Irak). A estos se suma le homenaje particular a Compay Segundo, a quien le dedicó la maravillosa *Rosana*. El nuevo disco fue interpretado casi en su totalidad. El repertorio se completó con temas viejos y no tan viejos: *Te doy una canción*, *Ojalá*, *Casiópea*, *Pequeña serenata diurna*, *Adónde van* y *El papalote* (algo así como el *barrilete*).

Mezcla contradictoria de humanismo y cristiandad, *Cita* expresa, entre tanta belleza, un contenido político sumamente



débil, lejos de sus mejores momentos. Si recordamos *Al final de este viaje* ("...somos prehistoria que tendrá el futuro...") o *Canción del elegido* ("...y comprendió que la guerra era la paz del futuro..."), podremos medir la distancia entre el revolucionario comunista de orrora y el bienintencionado cristiano de hoy: en vez de "matar canallas con cañones de futuro" hay que ser "un tilitín mejores y mucho menos egoístas" (*Cita con ángeles*). Este insoportable grado de vacuidad hace entendible que Silvio sea hoy artista exclusivo de Telefé y que hasta el principal representante de la tilingüería más estúpida, Marley, se diera el lujo de presentar el CD en Operación Triunfo...

Cierto es que estas debilidades, propias del programa estalinista, probablemente estuvieron siempre presentes en su obra. Acaso se hacían soportables porque su arte era capaz de superarlas a fuerza de versos que hacían palpable ese sueño llamado

revolución. Lamentablemente, Silvio se encuentra hoy, al igual que todo el coro de progres, "entre el espanto y la ternura". Un poco más cerca del espanto, como todo aquel que intenta ponerse encima de la lucha de clases. Entre el espanto kirchnerista y la ternura de los acordes de *Sinubé*, entre el espanto del pago de la deuda externa y la ternura de la flauta que nos introduce a *Verónica del mar*; entre el espanto del envío de las tropas a Haití y la ternura de las metáforas de *Pedacito de papel al viento*. Allí se coloca el hombre que ha logrado musicalizar la lucha de generaciones, que ha sabido cantar en Vietnam, en Angola, en Nicaragua. Ese hombre, que hoy es cantado en la ESMA de la memoria burguesa, en la plaza de Mayo de la traición, en Operación Triunfo, ya no estará con nosotros *al final de este viaje*. Resta, a los que se perdieron el concierto, esperar que lo pasen un día de estos en Telefé, al término de *Casados con hijos*.

El Aromo

INFORMA

A partir del próximo número comenzamos a publicar en nuestras páginas, los resultados del Primer Concurso Literario "Las Flores del Aromo", edición 2004.



Verba Mala También Muere

Álvaro Alsogaray (22/6/1913-1/4/2005) según Quino. Publicado en *El Grillo de Papel*, nº 3, marzo-abril de 1960.

